

INTERVENCIÓN DEL LÍDER DE LA OPOSICIÓN JOSEP BORRELL EN EL *DEBATE SOBRE EL ESTADO DE LA NACIÓN ESPAÑOLA* DE 1998: ANÁLISIS DE UN DISCURSO FRACASADO

DAVID PUJANTE

Universidad de Valladolid

ESPERANZA MORALES LÓPEZ

Universidad de La Coruña¹

RESUMEN

Este artículo analiza el discurso fallido realizado por el líder del partido principal de la oposición, Josep Borrell, en el Parlamento español en 1998 (dentro del anual Debate sobre el Estado de la Nación), intentando mostrar cómo este discurso es un reflejo de la complejidad de niveles de significación que los analistas atribuyen a los modernos discursos políticos, porque indexaliza un contexto socio-político de crisis de un partido (el Partido Socialista) al mismo tiempo que representa una lucha entre el partido gobernante y el grupo principal de la oposición por mejorar su imagen ante la audiencia televisiva, y sobre todo la lucha personal de Borrell por llevar adelante su liderazgo frente a propios y ajenos.

Combinando la metodología de la Retórica clásica con el Análisis del discurso moderno, nuestro objetivo es determinar las causas de este fallo. Sin embargo, al analizar su estructura retórica, observamos que se trata de un discurso bien construido; y las razones de este problema discursivo residen en un error socio-pragmático: concretamente, en la adaptación inapropiada de varias funciones del discurso a las circunstancias comunicativas presentes en el Parlamento en aquel tiempo y en los elementos de improvisación (comentarios metadiscursivos negativos y gestos dirigidos a parte de la audiencia) que Borrell incluye a lo largo del mismo.

PALABRAS CLAVE: Análisis del discurso. Retórica clásica. Discurso político.

ABSTRACT

This paper analyses the failed speech made by Josep Borrell, leader of the major opposition party, in the Spanish Parliament in 1998 (during the annual Debate on the State of the Nation), and shows how this discourse reflects the complex nature of the various levels of meaning analysts attribute to current-day political speech, through the indexicalisation of a socio-political context of a crisis within a party (the Socialist Party). It also represents the struggle between the governing party and the major opposition group to improve their image before a television audience, and in particular Borrell's personal struggle to affirm his leadership before his own party members and others. Combining the methodology of both classical Rhetoric and modern Discourse Analysis, we attempt to determine the reasons for the failure of the aforementioned speech. However, the analysis of its rhetorical structure reveals an apparently well constructed discursive text and the reasons for the discursive difficulties lie in a socio-pragmatic error: specifically, in the inappropriate adaptation of the various functions of discourse to the communicative circumstances present in the Parliament at the time and in the elements of improvisation (negative meta-discursive comments and gestures directed at part of the audience) employed by Borrell throughout his intervention.

KEYWORDS: Discourse Analysis. Classical Rhetoric. Political Speech.

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto COMTECNO (*Comunicación e novas tecnoloxías: empresa, organizacións e institucións*), financiado por la Xunta de Galicia desde agosto de 2000 hasta diciembre de 2002 (PGIDT00PXII0404PR).

1. El discurso político en la sociedad, en el análisis y en la interpretación actuales: de la Retórica al Análisis del discurso.

1.1. El discurso político y su ámbito organizativo como marco de nuestra propuesta.

Diversos analistas políticos, como Panebianco, Martínez, Oñate o Blanco Valdés, coinciden en hablar de una crisis generalizada que afecta, en la actualidad, a todos los partidos políticos de las democracias europeas (Panebianco, 1982; Martínez, 2000; Oñate, 2000; Blanco Valdés, 2001, etc.). El primero de los investigadores mencionados, el italiano Ángel Panebianco (1982, capítulo 14), puntualiza las causas de esta crisis, considerando que en el fondo se encuentran los cambios de organización interna que hoy muestran estos partidos con respecto al pasado. Así, con relación a sus afiliados, los partidos han ido perdiendo progresivamente la fuerza de los lazos que les unían con su electorado, y se han transformado poco a poco, a partir de la Segunda Guerra Mundial, en partidos de corte electoralista, abiertos a grupos sociales más amplios y por tanto con vínculos más livianos para con el grupo total de sus votantes. En cuanto a la burocracia centralista de todo partido tradicional, hoy día se ha traspasado a manos de profesionales, con competencias cada vez más especializadas. Y el énfasis por la ideología de partido ha dado paso al personalismo de determinados políticos, que ejercen un papel importante de liderazgo. Este nuevo marco organizativo, en opinión de dicho autor, se ha ido consolidando debido a dos causas: por un lado, los cambios sociales ocurridos, que han transformado también las clases sociales surgidas de la industrialización, y, por otro, el impacto de los *mass-media*, y en especial la televisión.

El escenario político surgido de estas transformaciones tiene sin duda consecuencias para el discurso político mismo, porque genera un mensaje político nuevo, complejo, pluridireccional, de mestizaje ideológico. Al hablar de discurso político estamos refiriéndonos a varios tipos de discurso en realidad. Porque al paradigmático discurso político de partido hay que sumar los discursos políticos de debate interno (entre facciones de un mismo grupo), el conjunto de mensajes políticos dirigido por cada partido al resto de los partidos del panorama estatal e internacional, así como el conjunto de mensajes enviados también al ciudadano en general (afiliado o no) a través de los medios de comunicación (Pujante y Morales López, 1996-1997). Esta multiplicidad es un reflejo evidente de las tensiones de poder que señala Bourdieu:

“... [T]he political discourses produced by professionals are always doubtly determined, and affected by a duplicity which is not in the least intentional since it results from the duality of fields of reference and from the necessity of serving at one and the same time the esoteric aims of internal struggles and the esoteric aims of external struggles” (Bourdieu, 1991:183) .

Pero la permanente lucha por el poder, que es la razón de ser de los diferentes

partidos, se refleja de manera importante en el Parlamento, como uno de los grandes escenarios de la actividad política. En la actualidad el Parlamento se ha convertido en “el escenario institucional más relevante del control que la minoría o minorías ejercen sobre la mayoría parlamentaria-gubernamental” (BlancoValdés, 2001:167); y en concreto en el caso español, tal y como indican Martínez (2000:18) y Oñate (2000:137), se ha convertido en “un *Parlamento de partidos*”, en donde los diputados tienen muy poca autonomía personal y donde toda actuación parlamentaria queda en manos de los dirigentes de cada partido, imponiéndose la disciplina de voto en prácticamente todas sus actuaciones. A partir de aquí se entiende que la acción de la oposición se presente básicamente como un trabajo de desgaste del partido gobernante, acción que se dirige sobre todo a la opinión pública convertida en cuerpo electoral (Blanco Valdés, 2001: 172). Con todo, esta acción de desgaste dirigida al Gobierno se puede convertir en un mecanismo que funciona en una doble dirección, llevando al fracaso también a los líderes de la oposición.

A partir del análisis e interpretación del discurso realizado por el líder del partido principal de la oposición, Josep Borrell, en el Parlamento español en 1998 (dentro del anual Debate sobre el Estado de la Nación), queremos mostrar cómo este discurso es un reflejo de la complejidad de niveles de significación anteriormente señalada, porque indexicaliza un contexto socio-político de crisis de un partido (el Partido Socialista) al mismo tiempo que representa una lucha entre el partido gobernante y el grupo principal de la oposición por mejorar su imagen ante la audiencia televisiva, y sobre todo la lucha personal de Borrell por llevar adelante su liderazgo frente a propios y ajenos. El resultado de la intervención de Borrell que a continuación analizamos supuso el declive y la desaparición definitiva de dicho político como líder del partido de la oposición (PSOE); un político sin embargo sólido, conocido por su combatividad, de capacidades políticas reconocidas no solo por los suyos, y que (tras superar una importante oposición interna por parte de muy significados miembros de su partido) iniciaba su carrera como aspirante a la Presidencia del Gobierno, representando, para un significativo sector español, grandes esperanzas de cambio.

1.2. Análisis e interpretación del discurso político: de la Retórica al Análisis del discurso. Nuestra propuesta analítica.

Una vez realizadas estas breves reflexiones sobre los nuevos cambios organizativos de los partidos políticos y sobre el abanico de variedades discursivas que generan, también una vez manifestado el objetivo básico de nuestro análisis, queremos referirnos ahora a la metodología doble con la que abordamos el análisis del discurso que presentamos. Por un lado, recurrimos a las aportaciones de la Retórica clásica en aquellos aspectos que todavía nos pueden ser útiles para el análisis de la estructura discursiva. Es decir, aquellas reglas y hallazgos de la milenaria disciplina que todavía hoy se utilizan

para construir clases de discursos que son codificados para influir persuasivamente en el receptor (Albaladejo, 1989: 11). Por otro lado, como equilibrio necesario, recurrimos a las aportaciones del Análisis del discurso actual, como propuesta y visión de nuestros días, en lo que consideramos una feraz dialéctica entre el pasado y el presente, con una permanente puesta al día del pensamiento histórico a través de los nuevos requerimientos y exigentes actualizaciones del marco del análisis de los discursos públicos.

La Retórica, resurgida con nueva fuerza en el siglo XX, de la mano de sistematizadores de todas las ideas de la *rhetorica recepta*² (Lausberg, 1975 y 1975a; Martin, 1974), de modernos reintérpretes de la teoría de la argumentación (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989; Kopperschmidt, 1980; Lo Cascio, 1991; Kienpointner, 1996; Kienpointner y Kindt, 1997; Toulmin, 1996), de las nuevas teorías literarias y lingüísticas del estilo (estructuralistas y generativistas) (Jakobson, 1960; Todorov, 1967; Plett, 1975, entre otros), también tiene una importante incidencia en los análisis del discurso político y del discurso comunicativo en general (van Dijk, 1975 y 1998; Chilton e Ilyin, 1993; Schäffner, 1993 y 1995; Thornborrow, 1993; Pujante y Morales López, 1996-7; Albaladejo, 1998, 1999, 2000, 2000a; Albaladejo, Chico y del Río, 1998; Pujante, 1998, 2001, 2002 y 2003; López Eire y Santiago de Guervós, 2000; Reisigl y Wodak, 2000). Nuestro interés fundamental es constatar la permanencia de ciertas estructuras básicas discursivas (manifiestas dentro de la tradición retórica occidental) en el parlamentarismo discursivo de la democracia española actual, y someter a reflexión su eficacia (grado de utilidad y pertinencia) en el nuevo ámbito en el que se insertan y se utilizan.

En cuanto al Análisis del discurso actual podemos decir que no constituye un cuerpo de conocimiento unificado, sino una amalgama de aproximaciones diversas. Nuestro punto de partida son aquellas disciplinas que se acercan al estudio del lenguaje y del discurso desde una posición funcionalista: la Pragmática (heredera de Austin, 1962, y Grice, 1975), la Sociolingüística interaccional (Gumperz, 1982), la Antropología lingüística (Duranti, 1994 y 1997, entre otros), la Microsociología de Goffman (1959, 1974 y 1981), las aportaciones de diversos teóricos europeos del discurso (Bajtín, 1981; Voloshinov, 1929; Bourdieu, 1991; Foucault, 1970, entre otros) y la actual línea de investigación conocida como Análisis Crítico del Discurso (van Dijk, 1995 y 1998; Fairclough, 1989, 1995 y 2000, entre otros).

La atención que se presta, por parte de los modernos estudiosos del mencionado Análisis del discurso, a las relaciones entre discurso e ideología ha producido un incremento del interés por uno de los tipos de discurso en donde este aspecto es clave, el discurso político (Chilton e Ilyin, 1993; Duranti, 1994; Chilton y Lakoff, 1995; Musolff, 1995; Blommaert, 1990; Fairclough y Mauranen, 1997, Wilson, 1990, entre muchos otros, algunos de cuales hemos de citar en el desarrollo de este trabajo). Pero es nece-

² Así denomina Albaladejo a la organización teórica elaborada por el conjunto de tratados que nos ha legado la tradición retórica. Cf. Albaladejo, 1989: 14.

sario hacer una distinción histórica en los modernos planteamientos analíticos.

En primer lugar observamos un largo período (a partir del descrédito teórico generalizado, tanto en la Lingüística como en la teoría literaria, tras las últimas aportaciones chomskianas y el episodio europeo de la teoría y la crítica del texto) durante el cual las investigaciones sobre discurso político han venido caracterizadas por la fragmentariedad analítica de aspectos discursivos y retóricos diversos, sin que se llegara a abordar el análisis del discurso político como un todo globalizado. Cuando, en análisis discursivos de la orientación del Análisis del discurso reciente, se ha recurrido a la Retórica, ha sido para atender principalmente aspectos concretos elocutivos; que en la mayoría de los casos se reducen exclusivamente al inventario de tropos y figuras retóricas (reformulándolas o no), para, en el mejor de los casos, reinsertarlas (más allá del concepto de *sermo ornatus*) en el conflictivo plano semántico-ideológico del discurso. Pero prácticamente ha sido nula la aplicación de la Retórica al análisis de la construcción textual y de los procedimientos globales estructurales de la comunicación lingüística.

Dentro de esa tendencia fragmentarista, podemos decir que la metáfora tiene una larga tradición moderna —desde la opción semántico contextual tensional de Black (1954 y 1962) al análisis componencial de origen estructuralista del Grupo μ (1972), o a la aproximación semántico-logicista de Mack (1975) o van Dijk (1975)—. Como indica Pujante (1998), las metáforas que se atienden en los más recientes análisis del discurso son principalmente aquellas que se emplean con funciones ideológicas: para despreciar al enemigo (así Bush hablando de Saddam Hussein como de un “Hitler”; o ciertos políticos conservadores hablando de los políticos de la izquierda como “cabezas de chorlito”; van Dijk, 1995: 30); para la construcción de Europa (las metáforas arquitecturales estudiadas por Schäffner, 1993); y para mostrar los diferentes posicionamientos de los gobiernos y de la opinión pública en general, a través de la prensa y los distintos medios de comunicación social, ante problemas tan actuales como el de los refugiados y el de los inmigrantes (en este contexto se dan habituales metáforas de fluidos para enfatizar estos movimientos; van Dijk, 1988). También se hace uso de metáforas para afrontar temas para los que la sociedad se muestra tan sensible como el de la seguridad en la calle o la seguridad y las relaciones internacionales (Thornborrow, 1993).

Sin embargo, en los últimos años, las distintas investigaciones realizadas bajo la adscripción del llamado Análisis crítico del discurso (ACD) muestran un esfuerzo considerable por ofrecer un instrumento metodológico más global, tanto para el análisis del discurso político como para el análisis de otros tipos de discurso ideológico (discursos de los *mass-media*, discursos de las organizaciones, y otros). En este sentido, integran en su análisis los diferentes niveles de la dimensión lingüístico-discursiva (la gramática de Halliday ha constituido una fuente de trabajo para muchos de estos estu-

dios) con ciertos aspectos retóricos (principalmente el análisis tropológico y argumentativo), y con la consideración del contexto social y político. El resultado de su análisis es una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que lo enmarcan, dado que lo social moldea el discurso y éste a su vez constituye lo social (Fairclough y Wodak, 1997: 367; otras referencias son: van Dijk, 1995 y 2003; Chilton y Schäffner, 1997; Wodak y Meyer, 2001; y Reisigl y Wodak, 2001). Las relaciones que aquí se muestran estaban presentes en anteriores trabajos, pero la ampliación del aparato metodológico con intención de análisis abarcadores de todo el fenómeno discursivo da a esta nueva investigación una mayor solidez.

Podemos decir que el ACD tiene un importante componente retórico en sus planteamientos, pues considera la práctica discursiva como una manera de representar los objetos y como un modo de situar a las personas. Este diseño interpretativo de la sociedad a través de los discursos tiene unos considerables efectos ideológicos. La importancia de la argumentación discursiva para persuadir sobre una determinada manera de ver las cosas o de mostrar los hechos hace que el ACD se interese especialmente por la moderna teoría de la argumentación, desde Perelman a Toulmin, Kopperschmidt y Kienpointner (Reisigl y Wodak, 2001:32). El ACD como práctica analítica procura descubrir las opacidades del discurso, es decir, las artimañas (conscientes o inconscientes) de los discursos a la hora de crear diseños sociales que intentan producir o reproducir relaciones de poder desiguales bien entre distintas clases sociales, bien entre mujeres y hombres o entre mayorías y minorías culturales y étnicas. Este planteamiento los relaciona también, a algunos de los analistas críticos del discurso, con la Escuela de Frankfurt y el pensamiento marxista. Como reconocen Fairclough y Wodak, el término 'crítico' está asociado a dicha escuela. Pero considerar que todo uso del lenguaje es ideológico los conduce también a otros ámbitos, como es el caso de la obra de Bajtín (Fairclough y Wodak, 1997:371-372).

La voluntad de creación de una teoría global de análisis discursivo, que muestra el ACD (más allá de los análisis taxonómicos e interpretativos de origen americano ya mencionados, más apropiados para manifestaciones discursivas orales y/o coloquiales), coincide con la más pura tradición del análisis retórico y su voluntad de caracterizaciones universales de la estructura discursiva; concretada en los géneros del discurso aristotélicos (epidíctico, deliberativo y judicial), cuya manifestación estructural más compleja se da en el discurso judicial, dividido habitualmente en exordio, narración, argumentación y epílogo (Quintiliano, 1970, libros IV, V y VI), partes consolidadas en toda la tradición retórica occidental.

En este trabajo nuestro, 1) vamos a mostrar la pervivencia de las tradicionales estructuras retóricas del discurso en el parlamentarismo español actual; y 2) vamos a ver la manera en que contribuye, esa estructura tradicional de los discursos persuasivos, a la mejor consecución de una manera de mostrar tanto los objetos como la situación

social de las personas en un lugar y un tiempo determinados, que en nuestro caso es la sociedad española de finales del siglo XX. Y lo vamos a hacer sin desatender propuestas como la del ACD, es decir intentando integrar las sucesiones, las instituciones, las estructuras sociales del suceso discursivo como parámetros del análisis.

Nuestra particularidad metodológica la concretamos, pues, en la implantación, dentro del modelo de discurso originado por la teoría retórica (un modelo con voluntad universalizante), de todas las aportaciones debidas al análisis discursivo de las modernas escuelas. Creemos, con este injerto multidisciplinar (que a nuestro entender consigue un buen rendimiento), dar una mayor solidez al análisis de los discursos políticos del parlamentarismo español actual, en los que sin duda (ya lo hemos dicho y es uno de nuestros puntos a mostrar) los procedimientos estructurales retóricos siguen manifestándose.

2. Objetivos de análisis. Texto y contexto socio-político del discurso de Josep Borrell.

El objetivo del análisis del discurso político que hemos seleccionado en este trabajo es múltiple:

- 1) En primer y principal lugar, nos interesa ver las causas del fracaso del discurso elegido. Un fracaso que queda de manifiesto no sólo porque el discurso no alcanzó el fin persuasivo pretendido (aunque sabemos, por la tradición retórica, que a veces existen buenos oradores, con buenos discursos, que no alcanzan el fin persuasivo)³ sino porque la valoración general de la sociedad (prensa, televisión, en días sucesivos) fue negativa. El discurso de Borrell resultó un discurso fallido sin ninguna duda. Sin embargo, al analizar su estructura (y ésta es una sorpresa que plantea un reto para el analista), nos encontramos con un texto discursivo bien construido desde el punto de vista de la estructura tradicional del discurso retórico. Nos preguntamos entonces: ¿a qué se debe la aparición de dicha estructura en un discurso político actual y cómo hemos de valorarla al analizar el conjunto de sus estrategias persuasivas? Nuestra primera intención es considerarla (la configuración estructural al modo retórico clásico) como uno de los rasgos importantes de la intencionalidad persuasiva de este discurso; pero se impone analizar su real grado de utilidad, y contraponerla y sopesarla con otros componentes de la estrategia persuasiva del discurso y que también son determinantes. Sin duda todo discurso político es una estructura textual-pragmática y se puede generar una disfunción entre texto discursivo y

³ Es el arte lo que hace al orador (Quintiliano, 1970; II.17.11). Y esta arte consiste en acto y no en efecto: en el acto realizado y no en el efecto obtenido (“in actu posita, non in effectum”; Quintiliano, 1970; II.17.25). Cf. Pujante, 1999 : 51.

oportunidad actuativa. Indagando en esta línea, y tras señalar los valores positivos de la estructura textual del discurso de Borrell, nos hemos visto obligados a buscar las razones del fracaso en lugares ajenos a la estructura del texto retórico; a saber: las hemos buscado en las distintas situaciones contextuales que se activan en el discurso haciéndolo fracasar. Pero aun así nos queda el problema planteado del grado de validez persuasiva de la estructura del discurso. ¿Hasta dónde llega el poder persuasivo, en un discurso parlamentario actual, de la estructura retórica (*exordio, narratio, propositio, peroratio*) y dónde le pueden ganar la partida los demás elementos del hecho discursivo?

De este planteamiento primero surgen los otros objetivos analíticos, sobre todo en relación con las situaciones contextuales:

- 2) Mostrar de qué manera un error discursivo (un discurso fallido) en uno de los momentos parlamentarios más importantes (en este caso, de la política española) puede contribuir muy negativamente en la carrera de un dirigente político hasta tal punto que se convierta en uno de los elementos desencadenantes de su declive público.
- 3) Revelar cómo este fallo discursivo, en el caso que tratamos, tiene una estrecha relación con la situación política, interna y externa, del partido del orador. El *Partido Socialista Obrero Español (PSOE)* había pasado, en sus trece años de poder (1982-1996), de ser un partido mayoritario, con un gran contenido ideológico (de ahí su función clave en la consolidación de nuestro sistema democrático en los años finales de la década de los setenta y principios de los ochenta), a convertirse en un partido de la oposición, orientado sobre todo a la recuperación de su poder en el Gobierno (un partido *profesional-electoral*, en el sentido de Panebianco, 1982:492) con importantes luchas internas por el liderazgo.
- 4) Exponer que circunstancias políticas críticas como las expuestas condujeron al orador a una *presentación de sí mismo* (Goffman, 1959:30), inadecuada. Lo que queda de manifiesto en los aspectos elocutivos y de actuación. El fallo en la elección del lenguaje adecuado para dirigirse a una audiencia determinada no es algo inusual en la política moderna; entre otros, podemos citar el caso del demócrata Al Gore en las elecciones presidenciales norteamericanas del año 2000. Según se indicaba en los medios periodísticos de los días posteriores a las elecciones, uno de sus errores fue precisamente el de no haber sabido elegir un discurso sencillo y claro con el que explicar a la ciudadanía su programa de gobierno, aun a pesar de estar orientado a las capas más desfavorecidas. Asimismo, otro caso similar es el que mencionan Jaworski y Galasinski (1998),

acerca de la presentación un tanto anacrónica que realiza Leech Walesa en su última campaña electoral y que ocasionó a su partido una derrota profunda. Sin embargo, en el caso de la democracia española, se trata de un hecho que le sucede por primera vez a un partido que, como ya hemos indicado, representó un papel importante en nuestra transición democrática; y, sobre todo, es un indicador para el ciudadano de la lucha que Josep Borrell mantenía en el interior de su propio partido por el control del mismo. Los fallos de lenguaje, en el caso Borrell, no se encuentran tanto en el del texto preparado por dicho político para su exposición pública como en el lenguaje que empleó en las improvisaciones realizadas a la hora de la *actio*. El porqué de esos errores improvisatorios lo analizaremos en su momento.

El discurso objeto de nuestro estudio fue el primer (y también último) discurso del líder de la oposición Josep Borrell en el Debate sobre el Estado de la Nación que tuvo lugar en el Parlamento español en mayo de 1998, siendo Presidente del Gobierno José María Aznar (del *Partido Popular*, autocalificado como partido de centro-derecha). Las circunstancias socio-políticas de aquel momento (circunstancias clave en nuestro análisis) eran las siguientes: En primer lugar, Borrell se estrenaba como líder de la oposición tras haber ganado las elecciones primarias de su partido como aspirante a la Presidencia del Gobierno. Además se daba la circunstancia de que eran las primeras primarias que se celebraban a nivel nacional en un partido político. Sin embargo, su candidatura no había sido la apoyada por la ejecutiva del Partido (entre quienes se encontraba Felipe González, el anterior Presidente, y quien había tenido que dimitir tras la derrota electoral de marzo de 1996), sino que lo había sido por las bases populares, que vieron en su persona una posibilidad de que el PSOE superara la crisis en la que estaba sumido después de la citada derrota. En segundo lugar, Borrell ocupa en ese momento un rol que durante muchos años había estado en manos de González, un político con gran personalidad y dotes para la comunicación, aspecto que se observa incluso en sus más difíciles momentos (véase Pujante y Morales López, 1996-7; Morales López y Prego Vázquez, 2002). Así pues, la expectación ante Borrell no se encuentra solamente en los grupos políticos de la oposición (y su temor a encontrarse ante un importante adversario) o en la audiencia en general, sino también en las propias bases de su partido: por un lado en los que lo habían votado; y por otro, en aquellos de su mismo partido que no habían visto con buenos ojos su inesperado ascenso político.⁴ El listón, pues, estaba demasiado alto y era necesario gran empuje y temple para poderlo pasar con holgura.

⁴ Como indica Blanco Valdés, no es exagerado decir que estas “primarias abrieron un gravísimo conflicto orgánico en el Partido Socialista, un conflicto cuyas secuelas de fraccionalización acabarían desembocando, tras muchos meses de conflictos, en lo que podrían considerarse una *anulación sobrevenida* de lo decidido en las primarias: la dimisión final de Borrell como candidato del PSOE a la presidencia del Gobierno y la proclamación de Almunia [su opositor] en su lugar” (Blanco Valdés, 2001: 103).

3. Estructura del discurso.

En primer lugar ofreceremos un análisis de la estructura del discurso, en la que dejaremos de manifiesto que sigue la tradicional división retórica en exordio, narración, argumentación y peroración; así como los objetivos persuasivos que se corresponden con cada una de las partes discursivas. La simultaneidad operacional en el discurso nos obliga también a atender aspectos elocutivos y actuativos al hablar de la estructura nacida de las operaciones *inventio* y *dispositio*.⁵

3.1. Exordio -(5)-(108)-⁶

El exordio comienza con la repulsa por la actuación terrorista. Es tema común y el modo de comenzar los discursos del Debate sobre el Estado de la Nación en España desde hace años; como fue el caso de los discursos tanto de González como de Aznar el último año del mandato del Gobierno Socialista, tal y como estudiamos en su momento (Pujante y Morales López, 1996-7; Pujante, 2002). Este tema común, que concilia intereses de ambos extremos políticos, y que podría servir para conseguir un auditorio benévolo, atento y dócil (Quintiliano, 1970; IV.1.5), de inmediato se convierte, en el inicio del discurso de Borrell, en un asunto polémico:

12. Ha dicho usted que el pueblo vasco lleva veinte años luchando por su libertad y la democracia.

13. Eso será desde su perspectiva política,

14. porque el pueblo vasco, señor Aznar,

15. lleva mucho más de veinte años

16. luchando por la democracia.

Borrell no atiende a la parte adversa, con lo que demuestra desde el comienzo de su intervención su actitud polemista, de claro enfrentamiento. Si el exordio requiere, para algunos tratadistas antiguos (Quintiliano, 1970; IV.1.42), no sólo tener un carácter *in-*

⁵ Todos los mecanismos implicados en la confección del discurso no son separables sino teóricamente (García Berrio, 1979: 36; 1984: 27-28; Chico, 1988: 55-56; Albaladejo, 1989: 59 y ss.), y de forma interrelacionada aparecen en el discurso teórico de Quintiliano (Pujante, 1999: 63). Se asientan sobre la división en cinco partes de la retórica: *inventio*, *dispositio*, *elocutio*, *memoria* y *pronuntiatio* o *actio* (Quintiliano, 1970; III.3.1), pero estas operaciones retóricas no actúan jerárquica y sucesivamente en el tiempo, aunque así se exprese y aparezcan en el planteamiento teórico del análisis del discurso. “La tradición ha perpetuado este equívoco, que sin duda no se encontraba en retóricos como Quintiliano. Él tenía clara la distinción entre la enseñanza del oficio de orador y la práctica del mismo. Cuando muestra el modelo teórico del funcionamiento de las operaciones retóricas, fracciona en unidades sucesivas, con exclusiva intención pedagógica, un mecanismo que bien sabe es de actuación simultánea en la realidad, en la praxis, en la ejercitación diaria del abogado (García Berrio, 1979a: 156). La distinción entre ámbitos teórico y práctico aparece con toda lucidez expresada a lo largo de la obra [...] no se puede achacar a error de autores clásicos como Quintiliano lo que ha sido una roma simplificación interpretativa posterior.” (Pujante, 1999: 63)

⁶ Los números remiten a los fragmentos del discurso recogidos en el apéndice final.

troductorio sino también un aspecto *insinuator*, donde cautelosamente, para no echarse encima a los adversarios desde el comienzo, se vaya adelantando la posición del orador;⁷ Borrell no cumple con este planteamiento clásico y desde luego yerra, salvo que pretenda lo que logra. Consigue de inmediato dividir en dos bandos irreconciliables el hemicycle. Apenas concluyen estas palabras de Borrell, hay fuertes aplausos socialistas y un silencio de los populares que de inmediato se convertirá en rumoreo y finalmente en protestas cada vez más incivilizadas. Si debe en el exordio (siempre según la preceptiva clásica) brillar la modestia del orador, tanto en el semblante y en la voz como en lo que dice y en el modo de proponerlo (Quintiliano, 1970; IV.1.55), en ningún caso sigue Borrell las propuestas de la Retórica. Desde el comienzo muestra su faz de hombre polémico, una especie de deseo de amedrentar a los otros, de mostrarse como el hombre fuerte del Debate, con un exceso de liderazgo que se le vuelve en contra inmediatamente.

El exordio, que resulta algo largo, se puede subdividir en dos partes:

1. Desde el saludo inicial hasta “antes de que lo aprobara el Consejo de Ministros” -líneas (4)-(54)-.
2. Desde “Señor Aznar, mientras le escuchaba esta mañana” (55)-(56) hasta “donde hasta el Papa le ha pasado a usted por la izquierda” (108).

En la primera parte del exordio nos encontramos con tres precisiones que lo vertebran:

- 1.1. Precisión sobre el tiempo de lucha del pueblo vasco por la democracia -(12)-(16)-.
- 1.2. Precisión sobre la desaparición de los contratos basura, que recusa -(22)-(40).
- 1.3. Precisión sobre la aprobación por el Gobierno Aznar del plan de cuenca del Tajo. Reprobación por las modificaciones hechas al contenido del plan tras el acuerdo alcanzado por la Comunidad de Castilla-La Mancha -(42)-(54)-.

La segunda parte del exordio es una especie de balance proemial sobre la presidencia de Aznar, que se articula según un muy característico procedimiento constructivo retórico:

- Señor Aznar, mientras le escuchaba esta mañana pensaba en [...] (55)-(57).

⁷ Los exordios normales (principio) consiguen con argumentos no encubiertos oyentes atentos, dóciles y benévulos. El exordio especial, para casos difíciles, *debe hacerse de tal forma que veladamente y con disimulo obtengamos también todas esas cosas* (*Ad Herennium.*, 1968; I, 7). Para estos casos difíciles existe un exordio en dos partes, muy elaborado, dada la dificultad que el caso entraña para conciliar las voluntades de los oyentes. Semejante exordio consta de una introducción o principio y de una insinuación, insinuación porque ante una causa de género afrentoso o cuando hay presiones o bien aborrecimiento de quien está en la parte contraria, no se puede actuar directamente y por medio de la insinuación es como debe conseguir el que habla introducirse en los corazones de los que lo escuchan (Quintiliano, 1970; IV.1.42).

- Pensaba, señor Aznar, que la buena coyuntura [...] (81)-(82).
- Me sonreía, señor Aznar, pensando [...] (89).
- Pensaba, señor Aznar (bis), cómo nos ha hecho usted hacer el ridículo en el mundo y no sólo en Cuba, donde hasta el Papa le ha pasado a usted por la izquierda (103)-(108).

Nos encontramos, pues, ante una figura de elocución, entre las de adición (Lausberg, 1975, II: 97 y ss.), que recibe el nombre bien conocido de anáfora: la repetición de una misma palabra o de un mismo grupo de palabras al comienzo de una sección discursiva. Sirve bien esta imagen al *continuum* reflexivo que quiere reflejar Borrell: su pensamiento en acción, aunque esté en silencio, mientras escucha al Presidente del Gobierno. Con ello consigue dar la impresión de hombre atento a su rival y con la mente activa. La figura elocutiva sirve bien a un *crescendo* acusatorio, que culmina con la frase descalificadora final.

Durante el exordio, Borrell todavía sólo ha levantado rumores en el bando contrario, pero que anuncian lo que vendrá después. Al cerrar el exordio con la más grave acusación al Presidente, donde nos lo muestra como un muñeco de guiñol (no parece este final ser ajeno a un conocido programa televisivo de Canal +), el líder socialista se aleja más que nunca del programa cualitativo de todo exordio conveniente: ni ha conseguido un auditorio benévolo ni dócil (Quintiliano, 1970; IV.1.5), en todo caso muy atento para interrumpir y boicotear el resto de su intervención.

Elemento interesante a atender en este exordio es la idea que de la Retórica muestra Borrell, bastante similar a la que en su día expresó el Presidente Aznar en un discurso anterior analizado por nosotros (Pujante y Morales López, 1996-7). Considera Borrell la retórica de Aznar como una añagaza y le opone la idea de las cuentas claras: “Déjeme que haga un poco de aritmética frente a su retórica” (23). Repetirá esta misma descalificación al comienzo de la *narratio*: “tras su autocomplacencia, su retórica, sus falacias” (115)-(116). Con ello demuestra tener una idea vulgar de la Retórica, muy habitual en el siglo XX; pero en un político no podemos considerarlo algo anecdótico, ya que resulta peligroso en un orador descalificar la oratoria, porque su argumento contra el oponente se puede volver contra él mismo.⁸ Aquello de no tirar piedras sobre el propio tejado.

3.2. Narratio - (110)-(299)

La exposición del estado de la causa (el estado de la nación) tal y como lo ve el líder de la oposición comienza con la manifestación de que la economía occidental pasa por un momento de bonanza, amparado en el cual (y aunque con malos discursos) el actual gobierno intenta justificar como buena su actuación política. En realidad lo que

⁸ Dice Quintiliano, de los argumentos que son inconsistentes, de doble filo o estúpidos, que no han sido inventados sino que no han sido evitados (Quintiliano, 1970; III.3.5).

se esconde tras la apariencia es un proceso que consiste en:

1. Minar las bases de la Seguridad Social (125).
2. Atentar contra la progresividad del sistema tributario (126).
3. Fomentar las desigualdades en la escuela (128).
4. Permitir que unos cuantos se apropien del patrimonio empresarial público (129)-(130).
5. Sacrificar cualquier proyecto solidario y coherente de España en bien propio (161)-(162).
6. Manipular la justicia (163)-(165).
7. Mercantilizar la salud y disminuir la atención sanitaria para pagar los apoyos que necesita de otros (166)-(167).
8. Amenazar la libertad de opinión (168).
9. Confundir ‘liberalizar’ con ‘privatizar y desregular’ (169).
10. Aumentar subrepticamente la presión fiscal (170)-(172).
11. Camuflar los déficits públicos (173)-(174).
12. Comprometer los futuros equilibrios presupuestarios (175).
13. Reducir la inversión (221)-(224).
14. Confundir el desarrollo sostenible con el desarrollo sostenido (225).
15. Utilizar la política ambiental como elemento de *marketing* y retórica (226)-(227).
16. Fiar a la coyuntura el problema del paro (229-230).

Renunciando finalmente a una lista de todos los puntos de la mala política de Aznar, opta por proponer el problema base de todos ellos. Así pasa de lo particular a lo general, sin por ello haber renunciado a hacer una larga y exhaustiva enumeración de las cuestiones particulares. El problema es enunciado con las siguientes palabras:

251 ... usted tiene un modelo de sociedad,
252 pero no tiene un modelo de país
253 ni un modelo de Estado.
254 Usted flota sobre la coyuntura y sobre el euro,
255 y con la marea alta todos los barcos flotan,
256 pero le falta rumbo y carta de navegar.
257 (Rumores)
258 Usted no tiene ni visión ni ambición para España.
259 Éste es el meollo de la cuestión.

Culmina la *narratio* con una apelación ética como colofón -(283)-(299)-: dice querer abordar este debate con “una actitud basada en el respeto” (286)-(287). Recuerda la etapa de ascenso popular como fundamentada en la descalificación y el insulto. Quiere plantear su oposición desde otra base: crítica razonada, datos ciertos y argumentos válidos. Invita al Presidente a que le corresponda en esta actitud.

Aunque la construcción de la *narratio* (que pertenece a la primera clase ciceroniana⁹) es buena: clara y bien organizada, y relativamente breve, como propone la trata-

dística retórica (Cicerón, 1976; I.2.28; Quintiliano, 1970; IV.2.36); la descalificación de Aznar al comienzo, la beligerancia expositiva que llega a mostrarse en ciertas expresiones con tono achulado —al decir “Señor Presidente, es muy complicado hablar en estas circunstancias” (177)—, y en ciertos gestos —se pone en jarras frente al auditorio al decir “pero antes... antes me gustaría que se callaran” (260)-(261)—, todo ello deslucen la actuación, uniéndose a una postura cada vez más cerril del grupo de diputados contrarios, con constantes interrupciones que ponen nervioso al orador y que hacen difícil al auditorio seguir la intervención. El orador introduce constantes improvisaciones en su discurso, la más destacada de las cuales es la valoración de lo que está sucediendo en la cámara como “una táctica preconcebida para impedir el desarrollo de mi discurso” (274). Valoración poco apropiada, producto de un estado de nerviosismo que Borrell no supo disimular y menos superar. Y atenta contra la tercera de las virtudes narrativas según todos los tratadistas clásicos: la verosimilitud (*Ad Herennium*, 1968, I.9; Cicerón, 1976, I.20.21-29), por su carácter hiperbólico. ¿Cómo no recordar las confabulaciones judeo-masónicas de los discursos de la dictadura franquista?

Las interrupciones cada vez en aumento por parte del sector contrario de la Cámara hacen que Borrell se vea obligado a nuevas cuñas improvisatorias, que en ocasiones son simples protestas dirigidas en general a la actitud de los diputados del Partido Popular (el partido conservador gobernante), o bien a la de alguno de ellos en concreto, y también al Presidente Trillo. Cuando son algo más que una mera protesta, esas improvisaciones suelen cargarse del mismo contenido que la intervención antes señalada, como es el caso de la que se instala en mitad de la parte argumentativa:

538 y prefiero ir a tratar aquellos aspectos,
539 que sé que son de gran importancia para el país,
540 y que, incluso con la barrera de ruido que ustedes tratan
541 de poner en este debate,
542 no conseguirán
543 impedirnos
544 que el país conozca.

Volverá a aparecer esta misma reflexión durante el desarrollo del quinto punto de la argumentación:

988 créanme que lamento que me hayan obligado ustedes a hacer este debate, que es de la
máxima importancia para el país,
989 en unas condiciones acústicas
990 que no han tenido otro objeto que impedir el desarrollo normal del mismo.
991 (Aplausos)

⁹ Cicerón considera que hay tres tipos de narración (*narrationum genera*): *La primera incluye la propia causa y el estado de la controversia* (Cicerón, 1976; 1.19).

992 Pero crea,
993 crea, señor Aznar,
994 que ha quedado usted más en evidencia haciéndolo
995 de lo que hubiera quedado escuchando respetuosamente los argumentos de la oposición.
996 (Aplausos)
997 Crea, señor Aznar,
998 que lo que ustedes han hecho hoy en la Cámara es a fin de cuentas
999 una reproducción en miniatura de lo que están haciendo en el país:
1000 (Rumores)
1001 sembrar una nube de ruido
1002 para impedir que llegue a la gente la voz que les alarma de los peligros que acechan a la sociedad española.

3.2.1. Necesidad de la narratio en el discurso:

La exposición o *narratio* discursiva se hace necesaria no porque desconozca el auditorio presente en la Cámara —que es el auditorio que puede juzgar a corto plazo (ya que el otro auditorio, el auditorio televisivo, no tiene posibilidad de inmediata respuesta)— todos y cada uno de los puntos que se tratan, sino que se hace obligada dicha *narratio* porque los hechos deben exponerse del modo que acomoda al orador (Quintiliano, 1970; IV.2.20), es decir, desde su personal perspectiva y para hacer su propio diseño interpretativo de la causa. Borrell narra la situación de España (en los aspectos fundamentales de la política interior y exterior) desde su coherente visión socialdemócrata, pretendiendo hacer verosímil dicha posición.

La exposición de los diferentes puntos básicos en los que Borrell dice que la política española va mal no es una simple disposición interpretativa, y constructiva de significado, sino que es una exposición enfática, con uso permanente de epítetos, de ironías, de elementos tropológicos que dibujan el panorama político español de una manera oscurecedora¹⁰ para la gestión popular, y dando a toda la *narratio* en su aspecto elocutivo una negativa *enárgeia*. (Es decir, una expresividad que atañe a la expresión en general y a la que contribuyen los distintos tropos y figuras retóricas así como otras *virtudes* —que en este caso no lo son— también de carácter general como la claridad y la perpicuidad: Quintiliano, 1970; VIII.3.61-62; Lausberg, 1975 §§ 810-819. Las más de las veces, la *enárgeia*, se relaciona en los viejos tratados de Retórica con una representación viva de un paisaje o de una situación, y en ese mismo sentido lo empleamos aquí, pues Borrell está pintándonos el paisaje actual de la España de Aznar.) Y concluye el

¹⁰ Es la opacidad a la que antes nos referíamos, que intenta desentrañar el ACD, y que, en este caso, responde a una lucha de poder entre partidos, elaborando discursivamente modos de representar los objetos y las actuaciones sociales no sólo con una intención ideológica o de confrontación ideológica sino con la mera intención espuria de descalificación de la visión social del contrario. Desde el punto de vista retórico podemos decir que la *dispositio* estratégico-persuasiva del discurso de Borrell no funciona y opaca, haciendo inverosímil, la *dispositio* interpretativa. Para esta distinción dentro de la segunda operación retórica remitimos a Pujante, 2003.

panorama que nos ofrece con una breve alegoría dentro de la tónica tradicional que equipara el gobierno del Estado al de una nave:

254 Usted flota sobre la coyuntura y sobre el euro,
255 y con la marea alta todos los barcos flotan,
256 pero le falta rumbo y carta de navegar.

De manera similar a como hacía en el exordio, se dirige permanentemente a su adversario político. Primero descalificándolo como orador por medio de una ironía (es decir, dando a entender lo contrario de lo que dice; Quintiliano, 1970; VIII.6.54), ironía que resulta ser un claro error oratorio: “haciendo un esfuerzo heroico para seguir su apasionante discurso” (120)-(122). Después, haciéndole diferentes preguntas directas o indirectas: “y me gustaría preguntarle, señor Aznar, “¿cuánto hubiese ingresado de más el Tesoro...?” (157)-(158); “¿En cuánto cree usted que ha aumentado en los dos años que usted gobierna, señor Aznar?” (171)-(172). Su manifiesta beligerancia aminora el poder del elemento conciliador con que termina este apartado expositivo del discurso (283)-(297). Es inapropiado *sugerir* (294), evidenciando con ello que se siente por encima del oponente; lo sería mucho más pedir, rogar. Es, sin embargo, muy apropiado aludir al uso de datos ciertos y argumentos válidos a las puertas de la parte probatoria, de la parte argumentativa del discurso, que es la que de inmediato viene: la tercera parte del discurso.

3.3. Argumentación –(300)-1040)

Borrell considera que el debate propiamente comienza cuando inicia la argumentación: “Me gustaría empezar este debate diciéndole que ciertamente usted no tiene un modelo de país, porque [...]” (300).

3.3.1. Los lugares¹¹ de la argumentación:

Los puntos generales a tratar argumentativamente son: 1) Aznar no tiene un modelo de país (301). 2) Aznar no tiene proyección de España: política exterior (409). 3) Aznar pone en peligro el modelo social europeo (474). Aparte los argumentos parciales que ha ido dando con el tratamiento particular de cada punto, ofrece una base argumentativa común respecto a estos tres puntos; un punto de partida o principio ético-político que da absoluta coherencia a toda la argumentación (486)-(502). Podemos añadir que los tres puntos generales que son objeto de argumentación, puesto que constituyen una interpretación personal de Borrell sobre el mundo político español, dan origen a una

¹¹ Entendemos aquí *lugares*¹¹ no como plantillas o esquemas argumentales, al estilo aristotélico, sino como lugares de los que salen los argumentos, al modo de Quintiliano, como lugares de residencia de los argumentos (Quintiliano, 1970; V.10.20). Perelman y Olbrechts-Tyteca dicen: “sólo llamaremos lugares a las premisas de carácter general que permiten fundamentar los valores y las jerarquías” (1989: 146).

serie de *argumentos basados en la estructura de lo real* y que se aplican: bien a *enlaces de sucesión* —es decir, unen un fenómeno (la falta de modelo de país, la carencia de política exterior) con sus consecuencias (y viceversa: las consecuencias con el fenómeno)—, o bien a *enlaces de coexistencia* (asociación de la persona con sus actos).¹² Esto es así porque nuestra interpretación del mundo se construye a través de los enlaces que establecemos entre los diversos elementos que lo constituyen.

En cuanto a **los puntos particulares** a tratar argumentativamente, Borrell hace un listado (enumeración) de todos los derechos ciudadanos: salud, educación, transporte, comunicaciones, vivienda, etc. (507)-(513). Planteando la dualidad *mercado-derecho* como base argumentativa para definir las dos visiones políticas tan distintas que representan él mismo y Aznar, es decir, la izquierda y la derecha -(522)-(523)-, pasa revista (valiéndose de dicha dualidad) a algunos aspectos que considera “son de gran importancia para el país” (558), como: 1) las pensiones (563), 2) la Seguridad Social (572), 3) el problema del paro (689), 4) el déficit público (778), 5) las libertades y el control de los medios de comunicación (945)-(946).

Respecto a los dos primeros puntos (pensiones y Seguridad Social), las pruebas aportadas para la argumentación entran dentro del grupo de lo que la *rhetorica recepta* llama *probatoria extrínseca*; es decir, pruebas ajenas al arte oratoria (atécnicas, ajenas a la técnica retórica; Quintiliano, 1970; V.1.1), pruebas no elaboradas en el discurso sino nacidas de datos, documentos y testimonios incontrastables (603)-(607) y (653)-(658). La forma de aportar estos datos supuestamente objetivos es la formulación de una serie de preguntas retóricas que comienzan siempre con la misma fórmula, una especie de figura de dicción que combina la anáfora relajada con el isocolon:

¿Es o no es cierto que [...]? (586)

¿Es cierto que han dado ustedes órdenes expresas [...]? (596)

¿Es o no es cierto que han dado ustedes instrucciones [...]? (617)

¿Es o no es cierto que sólo en el mes de diciembre [...]? (626)

¿Es o no es cierto que le han advertido [...]? (631)-(632).

¿Y yo le pregunto, señor Aznar, si es o no es cierto que [...] (670ss.).

Ya hemos hecho referencia a este gusto por la anáfora en Borrell, y no es producto exclusivo de una estructuración meditada del discurso sino que se muestra incluso en los fragmentos improvisados. Es el caso, más adelante, de la siguiente cuña que introduce en el apartado argumentativo del discurso:

Créanme que lamento que me hayan obligado ustedes a hacer este debate, que es de la máxima importancia para el país, en unas condiciones acústicas que no han tenido otro objeto que impedir el desarrollo normal del mismo (1006)-(1009).

Créame señor Aznar, que ha quedado usted más en evidencia haciéndolo de lo que hubiera

¹² Tomamos la terminología de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989, §§ 60-77).

quedado escuchando respetuosamente los argumentos de la oposición (1011)-(1013).

Crea, señor Aznar, que lo que ustedes han hecho hoy en la Cámara es a fin de cuentas una reproducción en miniatura de lo que están haciendo en el país: sembrar una nube de ruido para impedir que llegue a la gente la voz que les alarma de los peligros que acechan a la sociedad española (1015)-(1020).

El tercero de los puntos (el problema del paro) se somete a argumentación retórica, partiendo de contradecir un conocido *slogan* del Gobierno Aznar (“España va bien”):

Las cosas no van tan bien como usted dice. En primer lugar, porque [...]. En segundo lugar [...] -(704)-(727).

La solución tiene que venir de [...] El problema no es que [...]; el problema es que [...] (736)-(740).

Argumenta en contra de la política de paro de Aznar y ofrece su personal solución alternativa. Remacha su argumentación dibujando, en negativo y en positivo, cuál es el problema de base. Construye así una personal interpretación de los hechos.

El cuarto punto (el problema del déficit público) lo afronta con datos, con pruebas extrínsecas:

I.) “El objetivo del déficit público lo ha conseguido usted incumpliendo todos sus compromisos electorales” (778)-(780):

I.1. subiendo la presión fiscal (781)-(782).

I.2. disminuyendo la inversión pública (783).

I.3. reduciendo las transferencias a las empresas públicas en crisis o pérdidas (784)-(788)

II.) y no computando adecuadamente (792).

Conclusión al respecto: O bien se ocultan datos o bien los colaboradores del Presidente son unos ineptos (842)-(849).

III.) Como colofón de este cuarto punto, y tras considerar que no cuadran los números, habla de los recortes que el Gobierno ha hecho contra los ciudadanos: “les diré que el gasto sanitario tendría que aumentar en 500 millones de pesetas” (861). Con este dato vuelve a uno de los temas más conflictivos, da un nuevo dato argumental contra la supuesta bajada del déficit. Añade la cifra de 125.000 millones para el equilibrio sanitario entre comunidades autónomas y para recomponer el problema de la educación pública. Culminando con una referencia al llamado *medicamentazo*: “pero usted no tiene dinero por lo visto para pagar los fármacos que necesitan los pensionistas que tienen enfermedades crónicas” (879)-(880), y contrasta: “pero sí lo tienen para rebajar el IRPF 600.000 millones de pesetas a los niveles de más renta del país” (883)-(884).

Sin duda es una argumentación brillante, oportuna, bien construida, mostrando las contradicciones de la actuación gubernamental del Gobierno Aznar. Concluye la consideración de este cuarto punto con una nueva alegoría, en este caso relacionada con el cine (“Al borde de la escapada” de Godard; película de referencia para toda una

generación, a la que pertenece la mayoría de los diputados por razón de su edad): “están ustedes llegando al final de su escapada [...]” (887)-(893)

Hace una serie de acusaciones directas:

904 Ustedes han vaciado de contenido el Impuesto sobre el Patrimonio y las Sucesiones,
905 que son una verdadera burla a la regresividad.
906 Ustedes quieren bajar *un* impuesto,
907 que es distinto,
908 porque han subido otros
909 y se han inventado más.

Y concluye:

922 Pero les aseguro
923 que esa estrategia perfectamente calculada
924 no podrán llevarla a cabo si el país es consciente de en qué consiste:
925 ir destruyendo la progresividad fiscal,
926 mermando los ingresos [...]
930 para que, cuando el ciclo vaya a la baja
931 y no quede nada que vender,
932 entonces decir que los sistemas sociales son ineficaces,
933 ponerlos en crisis
934 y llevarnos al modelo anglosajón,
935 que es el que la socialdemocracia rechaza.

Es quizá uno de los momentos más brillantes de la argumentación de Borrell y fue con razón aplaudida por la Cámara. Posiblemente lo único que empobrezca su efectividad sea la utilización de palabras demasiado especializadas que rompen con la claridad (*perspicuitas*) del discurso (Quintiliano, 1970; VIII.2; Fuhrmann, 1966: 47-72; Kinsey, 1969: 501-505). Todo lo cual ayuda a consolidar una imagen del orador como persona pedante y engreída.

La atención al quinto punto (las libertades y el control de los medios de comunicación) se había de basar en tres razonamientos, según las propias palabras del orador (942)-(946); pero los apunta y no los desarrolla; sólo enuncia una serie de cuestiones. Quizás los tres razonamientos a los que se refiere sean:

1. la consideración de información como una mercancía;
2. utilización de las leyes para acallar las voces discordantes;
3. manipulación de los medios de comunicación.

Insiste en su improvisada metáfora de la cortina de ruidos y la eleva a metáfora general: el comportamiento actual en la Cámara por parte de los diputados del Partido Popular, con sus constantes algaradas —según palabras del propio presidente Trillo

(205) —, es “la reproducción en miniatura de lo que están haciendo en el país” (1017). El lenguaje tropológico aquí es de lo más apropiado, pues en esos momentos Borrell está tratando de la comunicación y de las trabas que está teniendo con el Gobierno Aznar la manifestación libre de las opiniones de los ciudadanos.

Concluye este apartado argumentativo con una propuesta de cambio de gobierno, para lo que solicita la unión de la izquierda, antes de que la derecha unida de Aznar tenga tiempo de “desmontar piedra a piedra el edificio de protección social que hemos construido los socialistas desde 1982” (1037)-(1039). Y hace una visión idílica de ese nuevo gobierno de “centro-izquierda” (1052)-(1058).

3.4. Peroración –(1059)-(1095).

Nos encontramos ante la parte que cierra el discurso (Quintiliano, 1970; VI.1.1; Martin, 1974: 147). Suele constar, según la tradición retórica, de dos partes: la que reposa sobre los hechos, que es una especie de recapitulación general, y la que se dedica a mover las pasiones. En este discurso de Borrell se sigue esta tradición retórica al pie de la letra. Existe una especie de resumen final y una conclusiva llamada a la emotividad.

3.4.1. La peroración fundamentada en los hechos:

Era lo que los latinos denominaban *enumeratio*. Hace Borrell un recordatorio final, pero no una enumeración completa. Quizás se debiera al apremio de tiempo, a la insistencia del presidente Trillo para que terminara, pues se le había pasado el tiempo. En cualquier caso, la primera parte de la peroración cumple su papel, no es abrumadora, como pedía la preceptiva clásica (Quintiliano, 1970; VI.1.2) y el punto elegido cumple por la totalidad:

- 1059 Yo le he hecho preguntas muy concretas [...].
- 1062 Cuál ha sido la evolución de las magnitudes económicas [...].
- 1066 Los pensionistas [...]
- 1067 no se han enterado de ninguna mejoría
- 1068 porque el tipo de interés haya bajado.
- 1069 Sí se han enterado los capitalistas en bolsa [...]
- 1072 pero no se han enterado los funcionarios
- 1073 ni los agricultores
- 1074 ni los trabajadores del sector privado [...].
- 1078 Esa es la realidad.

3.4.2. Peroración fundamentada en las emociones:

Esta segunda parte de la peroración queda reducida a una mínima expresión, pero hay un intento de atraer sobre el orador la proclividad del auditorio: “Sí, concluyo ya, señor Presidente, porque ciertamente no me queda ya demasiada voz para hacerlo”

(1080)-(1082). La propia estructura de la frase indica el cansancio. Y concluye arremetiendo contra quienes lo han puesto en ese estado de excesivo cansancio, de nuevo con una ironía: “Creo que han dado ustedes un espectáculo excelentemente representativo de ustedes mismos” (1086)-(1088), mientras da un voto de confianza al Presidente del Gobierno; y “espero, Señor Presidente, que en la respuesta a su réplica tenga posibilidad de continuar con la discusión que estamos intentando tener esta tarde” (1091)-(1095).

Un matiz necesario: Vuelve a caer, durante la peroración, en el error despreciativo de la retórica parlamentaria: “y no se las he hecho [las preguntas dirigidas al Presidente] retóricamente” (1060); aunque, en este caso concreto, el carácter despreciativo no resulta tan evidente (dado que puede entenderse la pregunta retórica como pregunta que no aguarda respuesta, sin que, por tanto, el calificativo *retórica* vaya más allá en su significación). Sin embargo, el carácter negativo se deduce del tono de la voz.

3.5. Conclusión.

Podemos concluir, tras el análisis realizado, que la estructura retórica del texto del discurso de Borrell sigue los cánones de la construcción discursiva (tal y como hemos mostrado), con momentos de gran brillantez. El fallo fundamental se encuentra en lo que podemos llamar disposición estratégico-persuasiva del discurso de Borrell (Pujante, 2003), que se manifiesta de manera especial en la vertiente de las *verba*, es decir en la *elocutio*, y también en la *actio*. Su visión (disposición o construcción interpretativa) tan negativa de la España del gobierno de Aznar se subraya, de forma irritante para la Cámara y disuasoria para los espectadores, con los añadidos improvisados. Ciertamente los errores principales, que hemos detectado y apuntado ya, se deben a las cuñas que se vio obligado a introducir en el discurso a la hora de la actuación del mismo.

No podemos garantizar que resulte imprescindible la existencia de una buena estructura retórica para que un discurso parlamentario actual funcione persuasivamente. Podemos, sin embargo, decir que el fracaso del discurso de Borrell no se debe a una mala estructura, entendida como discurso con exordio, narración, argumentación y epílogo. Pero el carácter textual pragmático de todo discurso retórico nos obliga a no perder de vista la relación inevitable entre constructo y finalidad. Esto nos lleva a buscar las razones del fracaso discursivo en el ámbito pragmático.

No queremos decir que hemos alcanzado los límites analíticos del pensamiento retórico, dado que todos los problemas pragmáticos quedan anunciados en la teoría retórica clásica; pero sí consideramos que hay que aceptar unos límites en la tradición analítica retórica, limitación que nos conduce bien a una inevitable y necesaria reformulación de dicha tradición en la actualidad (con la configuración de esa nueva retórica general que algunos han propuesto pero nadie se ha decidido a hacer, salvo en ámbitos muy concretos, como los aspectos argumentativos del discurso, o en ciertas reformulaciones parciales de los tropos y figuras retóricas) o bien nos lleva a buscar un

apoyo complementario (pero no sólo complementario, sino dialéctico¹³) en las actuales aportaciones del Análisis del discurso.

4. Función pragmática y social del discurso.

Una vez realizada la descripción retórica del discurso, retomamos la pregunta que ya nos hacíamos previamente: ¿por qué un discurso elaborado en todas sus partes según los estrictos cánones retóricos y por tanto (desde esa perspectiva) con aparentes garantías *a priori* de éxito, fracasa estruendosamente en el momento de su realización? Más allá del problema irresuelto referido al grado de importancia que adquiere en un discurso parlamentario moderno la estructura retórica (problemas que solo planteamos y que requiere múltiples confrontaciones), lo que podemos testimoniar es que a este discurso (aunque cumple con tal requisito) no le basta tenerla. Hemos de buscar la razón del fracaso discursivo, sin duda, en un fallo de realización pragmática y socio-discursiva. En concreto planteamos que se encuentra en una inadecuación de las diferentes funciones del discurso con respecto a la situación comunicativa que se estaba desarrollando en ese momento en el Parlamento; y en gran parte, en los elementos improvisatorios (comentarios metadiscursivos y gestos de rechazo hacia un sector de la audiencia) que Borrell introduce en su discurso. Consecuencia de ello es que la parte de la audiencia rechazada explícitamente por Borrell (el grupo de parlamentarios del Partido Popular principalmente), tal y como ya hemos indicado en el apartado anterior, se levanta contra él a medida que avanza en su exposición. Por tanto, lo que observamos es que la relación de autoridad (en el sentido indicado por Blommaert, 1990:125) que se establece entre el citado político y parte de su audiencia se rompe debido precisamente a un fallo comunicativo iniciado por el mismo Borrell y no tanto por la audiencia. Estas razones las expondremos en los dos apartados siguientes.

La metodología que utilizaremos en estos apartados incluirá varios niveles de análisis, intentando con ello recoger las aportaciones más destacadas de las aproximaciones discursivas que mencionamos en la introducción de este trabajo.

- 1) Por un lado, el análisis pragmático centrado tanto en la descripción de los distintos actos de habla como de los mecanismos discursivos que generan implicaturas conversacionales, siguiendo así la tradición iniciada por los filósofos del lenguaje Austin (1962), Searle (1975) y Grice (1975 y 1989), enriquecida posteriormente con investigaciones más comunicativas. Desde esta perspectiva, se considera el discurso como una sucesión compleja de actos lingüísticos, que se manifiestan en acciones sociales concretas, a través de mecanismos lingüísticos y semióticos agrupados en géneros diversos (Reisigl y Wodak, 2001:36).

¹³ La propia elaboración de la categoría de *disposición estratégico-persuasiva* no puede salir exclusivamente de la *rhetorica recepta*, es decir de la reflexión ofrecida por la tratadística tradicional, sin pasar por una reinterpretación de los textos clásicos de Retórica desde la perspectiva crítica actual del Análisis del discurso público.

- 2) Por otro lado, realizaremos el análisis lingüístico propiamente dicho, orientado a la descripción de las estructuras seleccionadas para llevar a cabo tal intencionalidad socio-pragmática; para este análisis nos apoyamos en la tradición gramatical funcionalista de autores como Halliday (1994) o Givón (2001), y en analistas franceses del discurso como Kerbrat-Orecchioni (1999) y Maingueneau (1998), entre otros. En esta línea, consideramos fundamental el supuesto de Halliday (p. xxvi) de que el sistema lingüístico es un mecanismo para construir significado en el que el uso de las formas lingüísticas representa siempre una *elección* determinada (el subrayado es nuestro).¹⁴ Nuestro análisis destacará, de este modo, aquellas construcciones lingüísticas *marcadas* en el contexto discursivo y socio-político en el que se insertan.
- 3) Finalmente incluiremos también el nivel interactivo, resaltando aquellos aspectos de este nivel útiles para entender el devenir del debate parlamentario que nos ocupa y su posterior fracaso; en este apartado serán nuestro punto de referencia las aportaciones de la tradición interaccionista americana (principalmente, Goffman, 1959, 1974 y 1981; y Gumperz, 1982).

Este análisis discursivo no constituye para nosotros un fin en sí mismo, porque lo que nos interesa en el análisis del discurso político es desvelar sus funciones sociopolíticas a partir del contexto en el que se inserta. Así lo señala también Eagleton: “la ideología no es un asunto que tenga que ver con las propiedades lingüísticas inherentes de un mensaje sino una cuestión de quién está diciendo algo a alguien y con qué intención... La ideología es una función de la relación de una expresión con su contexto social” (Eagleton, 1991: 9). Por este motivo, consideramos interesantes las aportaciones que ciertos analistas críticos del discurso han realizado a la delimitación de las distintas funciones que cumple este tipo de discurso: coerción, resistencia, encubrimiento, legitimación y deslegitimación, son algunas de ellas (Chilton y Schäffner, 1997: 305ss.; van Dijk, 1998: cap. 26; entre otros). Tales funciones no son únicamente actos de habla cuya fuerza ilocutiva es percibida por los interlocutores a través del reconocimiento de la intención comunicativa individual del mensaje, como se afirma en la tradición pragmática, sino funciones sociales o prácticas discursivas más complejas que solamente pueden identificarse en un contexto más amplio y a partir de la consideración de las coordenadas socioculturales, sociopolíticas (e incluso socio-históricas: Reisigl y Wodak, 2001) que sirven de marco de interpretación general (Voloshinov, 1929: 117). Desde el punto de vista discursivo, estas funciones se activan a partir de los mecanismos comunicativos más variados; mecanismos adscritos tanto a los distintos niveles lingüísticos (fonológico, léxico y sintáctico), como a los niveles pragmático e interactivo (en esta última dimensión consideramos también los recursos no verbales); asimismo, desde

¹⁴ En Verschueren (1999:cap. 2), se realiza una explicación más detenida de este aspecto.

esta perspectiva, el análisis retórico propiamente dicho constituye también un nivel que contribuiría a la consecución de tales funciones o prácticas socio-políticas. Planteado en estos términos, el análisis discursivo traspasa las fronteras de las disciplinas discursivas tradicionales (las distintas aproximaciones sobre el Análisis del discurso y la Retórica) y requiere de una dimensión interdisciplinaria que permita a estos análisis enriquecerse de otras aproximaciones interesadas también por el discurso ideológico (Eagleton, 1991).

Nos centramos a continuación, en la exposición de los dos motivos que consideramos fundamentales para comprender el fracaso comunicativo del discurso de Borrell.

4.1. La presentación inadecuada de uno mismo.

En circunstancias políticas críticas, como las expuestas al comienzo del trabajo, la *presentación que haga de sí mismo* un político es fundamental para lograr el éxito comunicativo. Como indica Goffman, en su análisis de la comunicación cotidiana, cuando un individuo se presenta ante los otros, porque se involucra en alguna forma de acción social, se crea una especie de “efecto dramático” en el que, “la actividad del individuo sea significativa para los otros, debe movilizar su actividad de tal forma que exprese *durante la interacción* aquello que desee transmitir” (1959: 30). Para ello necesita establecer una coherencia entre el rol que tiene que representar y la imagen que muestra durante su actuación; imagen que puede ser intencionada o inconsciente. Esta coherencia adquiere una relevancia especial en el discurso político. En opinión de investigadores como Simon-Vandenvengen (1996), y Jaworski y Galasinski (1998: 527), en tipos de discurso político como entrevistas políticas y debates presidenciales (los géneros discursivos que estos autores analizan respectivamente), la construcción de la imagen de los políticos, y sobre todo de su imagen positiva, es uno de sus objetivos prioritarios. Así lo es también en otras circunstancias comunicativas en las que la construcción de una imagen favorable del individuo tiene consecuencias trascendentes para su persona; por ejemplo, un acusado en un juicio, como muestran Kline y Kuper (1994).

En el discurso que nos ocupa, ante las expectativas generadas por su primera aparición oficial como candidato en un debate de este tipo, Borrell elige presentarse a sí mismo como una persona *dura y desafiante*. Quiere de este modo dar la impresión inequívoca, por un lado, de que los problemas internos de su partido ya no le afectan, se han resuelto, siendo él incuestionablemente el nuevo líder de su partido; y, por otro lado, quiere que se piense que comienza con él el auténtico trabajo del PSOE como oposición real al Gobierno de la derecha, que estaba detentando el poder desde dos años atrás. Sin embargo, a lo largo de la negociación de ese rol, que él mismo o él y sus asesores han preparado de antemano, Borrell no sólo no logra involucrar a la audiencia parlamentaria, sino que además, a medida que avanza su discurso, se rompe el equilibrio comunicativo presupuesto en toda interacción.

Así, observamos que, con el fin de contribuir a la construcción de su propia imagen, en lugar de apoyarse en todos los resortes comunicativos que le ofrece el tipo de género discursivo que ha utilizado (el discurso retórico judicial), Borrell solamente utiliza parcialmente sus potencialidades o, en el peor de los casos, las contrarresta. Adopta su estructura temática, puesto que en su discurso encontramos cada una de las partes acostumbradas en los discursos clásicos; sin embargo, no se sirve de esta estructura para los mismos fines recomendados por los retóricos clásicos, y que garantizan el éxito de un discurso oratorio; sino que, para construir una imagen de sí mismo dura y desafiante, contradice dichos principios, destrozando la coherencia discursiva e imposibilitando la consecución de su finalidad última, la persuasión.

Como ya hemos mostrado en el apartado 3, el discurso retórico tradicional constituye una unidad con cada una de sus partes; y ciertamente cada parte discursiva tiene sus aspectos persuasivos concretos, pero todos coadyuvan a la estructura conjunta textual-pragmática con finalidad persuasiva, en la que se integra de manera fundamental el resto de operaciones retóricas, la última de las cuales es la *actio*. En el presente discurso parlamentario, la finalidad explícita y global hubiera consistido en mostrar a la audiencia (con coherencia, verosimilitud y solidez argumentativa) cuál era la valoración y la crítica que había hecho, y que ofrecía tanto a los parlamentarios como a la audiencia, el principal partido de la oposición, sobre la actuación del Gobierno a lo largo del año que concluía en ese momento. A esta finalidad persuasiva¹⁵, según los cánones clásicos, tenían que contribuir de manera conjunta cada una de las partes del discurso retórico.

El análisis pormenorizado de este discurso nos demuestra que lo que el líder de la oposición hace en su exposición es cambiar, en algunos momentos, la función pragmática y social atribuidas tradicionalmente a este tipo de discurso; en su lugar, les asigna otra distinta que parece adecuarse más con la presentación beligerante que él ha decidido realizar de sí mismo. Así, como ya se ha indicado, el exordio era la parte inicial

¹⁵ Desestimamos aquí la distinción entre *persuadir* y *convencer*, desde el momento en que consideramos la persuasión no como una treta para convencer a nadie de lo que espuriamente interese al orador sino como una operación de armonización del mundo y el hombre a través del discurso personal y social. El proceso de persuasión lo es, siempre, para con otros y para con nosotros mismos (autoaplicación del mecanismo retórico). Lejos de consistir en un encantamiento momentáneo que lleva al público a una actuación de autómatas, consiste en una lucha seria por entender los hechos del mundo en el que todos, orador y público, estamos insertos a través de un discurso. No podemos aceptar la distinción entre *persuadir* y *convencer* considerando simplemente el *persuadir* como conducente a la actuación irreflexiva de un miembro o de un grupo de miembros de la sociedad, frente al acto de *convencer* entendido como un hacer cambiar de opinión, por un proceso de razonamiento serio y profundo, sin la necesidad del inmediato, subsiguiente proceso actuativo (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989; Albaladejo, 1994). Si bien la distinción a veces es rentable (con ella Albaladejo (1996) atiende al complejo conjunto de receptores, a ciertas diferencias entre discursos políticos —discurso parlamentario/ discurso electoral— y a ciertas estrategias discursivas), debemos, sin embargo, evitarla por el peligro de perpetuar la vieja diferencia, de origen filosófico, entre filósofos y sofistas: los sofistas *persuadían* con añagazas sin necesidad de *convencer* con razones (Pujante, 1999: 34-42).

del discurso que tenía por finalidad conseguir un auditorio benévolo, atento y dócil. Es decir, prepararlo positivamente antes de la crítica a los oponentes y la argumentación de esta crítica que se realizaría a partir de ese momento. Sin embargo, para Borrell el exordio es el momento ya de la *deslegitimación* de la labor del Gobierno y sobre todo de su Presidente, José María Aznar.

Para la construcción de esta función social, definida por los analistas críticos del discurso como la presentación negativa de los oponentes o de sus posiciones ideológicas, dos son las partes del *exordio* que nos interesa resaltar. En la primera, se utiliza el *estilo indirecto* para reproducir libremente las palabras pronunciadas por el Presidente en su discurso. Con este recurso, repetido tres veces -(12), (22) y (43)-, Borrell elabora un triple acto de habla de respuesta como contraataque a las posiciones defendidas por su oponente, ofreciendo así su propia perspectiva de los hechos (Halliday, 1994:253, Reisigl y Wodak, 2001:45 y 81). En el primer contraataque, cuando remonta la lucha del pueblo vasco por la democracia a épocas anteriores a las expuestas por su oponente -(13)-(16)-, genera una implicatura conversacional (Grice 1975) con la que conecta de manera indirecta el Partido Popular con la época franquista: la lucha del pueblo vasco no ha sido solamente contra el poder de ETA (a partir del año 1975), sino también lo fue contra el poder fascista (entre 1939 y 1975). Esta implicatura activa recuerdos muy negativos de la derecha española; reminiscencias que, por otro lado, el Partido Popular había ido evitando completamente en sus discursos de los últimos años. En los siguientes contraataques, los datos aportados por Borrell sobre la situación social y laboral, junto a la oposición léxica *aritmética/retórica* (23) y la rotundidad de la aserción negativa en (46) y (49), sitúan la respuesta de Aznar en el plano de la subjetividad frente a la objetividad que él ofrece. Nos encontramos, pues, con una de las manifestaciones de la deslegitimación que destaca van Dijk, la deslegitimación del discurso mismo de los oponentes:

“Si el discurso público de un grupo social puede ser controlado o deslegitimado, un grupo dominante o competidor puede establecer su hegemonía sobre el dominio simbólico, a saber, el control de los significados y mentes de los destinatarios de tal discurso” (van Dijk, 1998: 260).

En la segunda parte del exordio, destacamos, por un lado, el contraste en la expresión de la *modalidad*, consecuencia de la selección distinta de verbos que rigen un modo diverso cuando el objeto directo es una cláusula subordinada; y, por otro lado, la utilización de estructuras sintácticas marcadas; en concreto, construcciones que permiten alterar el orden más frecuente de los participantes (la estructura no marcada suele corresponder con la del participante humano como sujeto de la oración). Nos situamos, de esta manera, en los tres niveles del análisis lingüístico que para Halliday (1994: caps. 3-5) reflejan la organización del discurso como interacción, como mensaje

y como representación. A través de los diversos mecanismos que expresan la modalidad (manifestación del discurso como interacción), el actor social se presenta de una determinada manera frente a los hechos que narra, ofreciendo su propia valoración de los mismos (Kerbrat-Orecchioni, 1999:79). Igualmente, por medio de las construcciones sintácticas mencionadas, este mismo actor social construye una determinada imagen mental de la realidad al ordenar de manera concreta el contenido proposicional (el discurso como mensaje) y/o al seleccionar un contenido predicativo específico (el discurso como representación) (Halliday, 1994:37 y 106).

En lo relativo al primero de los fenómenos, el contraste en la modalidad, la repetición anafórica del verbo de conocimiento *pensar* constituye una construcción sintáctica que rige obligatoriamente el modo indicativo; con ello se presupone como verdadera la proposición que funciona como objeto (Lyons, 1977: 725ss.; y Ridruejo, 1999/tomo 2: 3234); es decir, se presentan como hechos fácticos las imputaciones que Borrell realiza sobre la política de Aznar, expresadas en (57)-(58), (82)-(85) y (104)-(105). Por el contrario, la repetición anafórica del verbo deóntico *esperar* -(59) y (70)-, que rige obligatoriamente subjuntivo, enfatiza la fuerza ilocutiva del acto de habla y transmite el deseo dudoso de que su oponente advierta los errores cometidos (Givón, 2001/ vol.1: 321; y Haverkate, 2002: 40).

En el interior de esta doble construcción deóntica, así como en la segunda repetición del verbo *pensar* (82ss.), es donde nos encontramos con las estructuras sintácticas arriba mencionadas. En ellas, el objeto de la proposición (es decir, los distintos problemas sociales que Aznar criticaba cuando estaba en la oposición y los éxitos de los que se apropia injustamente) queda topicalizado en la función de sujeto y el experimentante o agente (Aznar) se sitúan en la posición secundaria de objeto indirecto:

-”Espero, señor Aznar, que la catástrofe de la mina de Aznalcóllar le haya enseñado....” (60)-(61).

-”... que los pasamontañas que siguen ocultando el rostro de los policías en el País Vasco... le hayan enseñado que...” (63)-(67).

-”Pensaba, señor Aznar, que la buena coyuntura macroeconómica y la entrada del euro... le permiten repetir el sonsonete monocorde de que ¡España va bien!...” (82)-(85).

El exordio se completa con otras dos construcciones sintácticas en las que tanto España como los españoles (ambos con función semántica de receptor) son presentados como víctimas de la acción política de Aznar:

-”... lo bien que le vendría a España que usted tuviese la capacidad y el crédito que tenía ese pedigüeño que consiguió los fondos de cohesión...” (89)-(92).

-”cómo nos ha hecho usted hacer el ridículo en el mundo...” (105).

Con el conjunto de estas últimas estructuras, Borrell construye indirectamente un acto ilocutivo a través del cual advierte a su oponente de que los problemas políticos son más serios de lo que éste pensaba y de que no debe apropiarse de lo que han sido éxitos contruidos por todos, incluyendo la etapa de gobierno socialista anterior.

El carácter deslegitimador del exordio se continúa también en la *narratio*, tal como muestra la acumulación de acusaciones sobre la actuación política de su oponente. En la descripción retórica de la *narratio*, hemos señalado que Borrell no se limita a una mera exposición de los temas en los que está en desacuerdo con la política realizada por el partido gobernante, sino que realiza una vívida exposición de los puntos negativos de esta política. Desde el punto de vista pragmático, este relato constituye una larga serie de imputaciones o acusaciones, es decir, *actos de habla expositivos* (siguiendo la terminología de Austin, 1962), cuya afirmación compromete al hablante con la verdad de la proposición -en (125)-(130), (161)-(175) (220)-(229) y (254)-(259)-. La fuerza ilocutiva de estos actos se refuerza, además, con los siguientes procedimientos discursivos: a) la repetición enfática del pronombre de segunda persona de cortesía (el referente es solamente Aznar, en ningún momento su Gobierno o todo el partido); y b) la selección léxica que se realiza, a base de términos con claro significado valorativo (metáforas lexicalizadas, epítetos, expresiones irónicas, etc.): “usted hace mangas y capirotos de la estructura del Estado” (161), “manipula e instrumentaliza la justicia...” (163), “usted mercantiliza la salud” (166), “amenaza las voces y los medios creadores de opinión” (168), “camufla los déficits públicos” (173)-(174), “usted flota sobre la coyuntura y sobre el euro...” (254). Esta selección léxica activa un marco de conocimiento en el que la actuación del Gobierno se relaciona con prácticas antidemocráticas (con obvias reminiscencias al pasado franquista). El resultado constituye una presentación nefasta del programa ideológico del Partido Popular, un modelo ultraliberal que pretende acabar con el modelo social que construyeron los socialistas.

Los mecanismos pragmático-discursivos que acabamos de señalar, a lo largo del exordio y posteriormente también en la *narratio*, contribuyen todos ellos a construir el rol que Borrell quería mostrar desde el principio, un oponente duro y desafiante capaz de *deslegitimar* al primer Gobierno de derechas desde la restauración democrática. Además, dado que esta función se realizaba en los momentos discursivos desaconsejados por los tratadistas clásicos, era lógico que la oposición comenzara ya desde el mismo inicio a rebelarse y a evitar, por todos los medios, esta función deslegitimadora, máxime cuando el acto estaba retransmitiéndose en directo por televisión y radio.

4.2. La ruptura del marco de participación.

En la descripción retórica del discurso hemos señalado que la *argumentatio* constituye una parte en la que Borrell lleva a cabo una exposición argumentativa brillante. Desde la perspectiva pragmático-discursiva, los mecanismos lingüísticos utilizados

pretenden reforzar la fuerza ilocutiva de la crítica al Gobierno que se realiza. Estos mecanismos incluyen de nuevo la selección de estructuras sintácticas marcadas así como la utilización reiterada de la deixis de persona/social, tal como mostramos a continuación.

En cuanto al primero de los recursos mencionados, Borrell utiliza estructuras sintácticas que relegan al participante humano a una posición menos relevante, o incluso lo hacen desaparecer, con el fin de topicalizar otras funciones semánticas (éstas referidas a los errores políticos de Aznar o de su grupo político). Como ejemplos más evidentes seleccionamos los dos siguientes: la referencia al pacto que el partido de Aznar tuvo que suscribir con los nacionalistas catalanes cuando en las elecciones de 1996 no alcanzó la mayoría absoluta; y la alusión a la política exterior llevada a cabo por Aznar en los dos años pasados, de la cual el ejemplo más sensible para la población española fue el problema con Cuba (por los lazos amistosos que aún persisten entre los dos pueblos).

Para referirse al primer asunto (301ss.), Borrell recurre a una estructura sintáctica en la que la función semántica de objeto queda topicalizada en la posición de sujeto: “ese modelo [el modelo de la derecha centralista] le ha saltado hecho añicos...” (303)-(304), “la vieja idea caduca de la España centralista y homogénea no ha sido capaz de soportar el choque de la coyuntura parlamentaria” (309)-(310), “la idea de España que usted había heredado no le sirve y la obligación de pactar le ha hecho perder referencias” (316)-(317). En casi todos estos ejemplos, Aznar es presentado como receptor (casi víctima) de su propias acciones políticas o de las de su partido. En la explicación del segundo tema, el de la política exterior (413ss.), Borrell utiliza primeramente una estructura sintáctica impersonal con *se* con el fin de situar este tema en un nivel general (el resultado es así una estrategia de generalización) y mostrar después cómo Aznar ha hecho justamente lo opuesto: “La política exterior se puede abordar de dos maneras diferentes: se puede abordar para ampliar el horizonte interior, enmarcándolo en el contexto europeo, pero también se puede hacer justo lo contrario, es decir, manipular la política exterior usándola en términos ideológicos, como ha hecho usted en Cuba” (414)-(419). Posteriormente, la construcción sintáctica se transforma en una estructura con predicado de proceso (el uso reiterado del verbo *perder* con un sentido metafórico) cuyo sujeto es ahora el experimentante: el referente somos, en este momento, todos los españoles, que aparecemos como víctimas de esa política equivocada: “hemos perdido peso, prestigio y posiciones en la escena internacional” (435), “en todas partes hemos perdido capacidad de iniciativa y de influencia” (439), “hemos perdido un tiempo precioso y ahora todo el mundo va a Cuba para intentar recuperarlo” (449). Como contraste en este último ejemplo, observamos de nuevo cómo Borrell intenta rentabilizar políticamente el caso cubano, resaltando, con una construcción con predicado de acción, el papel activo de la ciudadanía española en este asunto.

En cuanto al segundo de los mecanismos, es característico el uso reiterado de la deixis de persona/social (*ustedes / nosotros*). Si en las imputaciones que había venido realizando a lo largo del discurso aparecía siempre el pronombre de cortesía en singular (*usted*) —con el fin de responsabilizar únicamente a Aznar de los errores políticos realizados—, en este momento la asimetría singular/plural (*usted/nosotros*, utilizada hasta entonces, puesto que Borrell siempre se ha presentado con el pronombre personal plural, como portavoz de su grupo), se convierte en la dicotomía *ustedes/nosotros*: “Aquí está la gran diferencia entre ustedes y nosotros, la diferencia que separa la izquierda de la derecha” (522)-(523), “el diferente papel que juega la cohesión y la competitividad, para ustedes son... para nosotros...” (530)-(533). Esta división del espacio deíctico entre “nosotros” y “vosotros/ustedes” (o “ellos”) constituye una estrategia referencial muy utilizada en el discurso ideológico, tal como señalan Reisigl y Wodak (2001:45), y van Dijk (2003:65-66). Si como precisa este último autor, entendemos por ideología el sistema de creencias que comparte un determinado grupo (p. 14), la diferenciación del espacio ideológico propio respecto al resto de los grupos será uno de los objetivos principales del discurso de poder. En el caso de Borrell se constituye como una estrategia clara para acrecentar la división política entre la derecha gobernante y la socialdemocracia que su partido defiende.

La descripción de estos aspectos discursivos confirma lo que ya habíamos señalado en la descripción retórica, que Borrell logra construir una buena base argumentativa con el fin de criticar a su oponente y defender las ventajas de la política de su partido. Sin embargo, este efecto persuasivo queda malogrado desde el punto de vista pragmático-discursivo por las improvisaciones con las que ha ido jalonando su discurso y que en esta parte argumentativa se convierten en un auténtico conflicto comunicativo, tal como explicamos a continuación.

En la parte destinada a la exposición de los argumentos encontramos el punto álgido de lo que consideramos va a ser la segunda razón de la inadecuación comunicativa del discurso de Borrell. A lo largo de toda su exposición, ha sido objeto de continuos abucheos e interrupciones. Debido a esta actitud contraria de parte de su auditorio, Borrell realiza continuos comentarios metadiscursivos acerca de las dificultades en las que tiene que desarrollar dicho discurso (recordamos ejemplos como (177) y (189)-(192)). En unas ocasiones, su comentario lo acompaña de una expresión que resulta irónica en ese contexto (“Habrá que pedirle al Presidente... que descuenta tiempo”, (96)-(101)); en otras, lo transforma en una orden dirigida a sus adversarios para que se callen, (261); o en un acto de acusación a estos mismos oponentes por haber planificado una estrategia para hacerle fracasar: “el problema es que hay una táctica preconcebida para impedir el desarrollo de mi discurso”, (273)-(274). Tales comentarios meta-discursivos van a constituir un punto crucial en el discurso de Borrell, ya que desmerecen y casi arruinan su exposición argumentativa.

En el momento de la argumentación está ya cansado de estos rumores y abucheos, y, en un punto concreto, manifiesta que va a hablar solamente para los socialistas (los de su lado izquierdo) que son los únicos que le escuchan. A partir de ahora, dirige solamente a ellos su mirada, así como su postura y gestos, con lo cual excluye a los populares como audiencia. Si nos detenemos precisamente en el análisis de esta parte, observamos que, en medio del desarrollo de sus argumentos y ante la premura del tiempo, Borrell vuelve a acusar a sus oponentes de haberle interrumpido conscientemente: “con la barrera de ruido que ustedes tratan de poner en este debate” (540)-(541) y (559), pero con el agravante de que esta vez añade a la acusación el comentario de que se trata de una interrupción planificada para que la audiencia no perciba claramente el mensaje: “no conseguirán impedirnos que el país conozca” (542)-(544) y (560)-561). A partir de aquí, sus oponentes se vuelven ingobernables -(562)-, y él pierde totalmente el control de la situación comunicativa. Divide entonces *simbólicamente* el espacio comunicativo, a través de su postura y sus gestos, en dos partes diferenciadas -”ya que estos no quieren escuchar... voy a dirigirme a los que quieren hacerlo”, (564)-(567)- con lo cual produce literalmente la acción de “darles la espalda” que, expresada en términos de cortesía (Brown y Levinson, 1987:69), constituye una estrategia abierta y directa de amenaza de la imagen de sus interlocutores. Las normas de cortesía que un debate de este tipo exige se rompen totalmente a partir de este momento por esta actuación claramente amenazadora del propio Borrell.

Si recurrimos de nuevo a la teoría comunicativa de Goffman, observamos que lo que se ha producido es una ruptura en el *marco de participación* establecido desde el inicio de este evento comunicativo (1974:13). La noción de *marco* se refiere a la organización de la experiencia que los individuos tienen en un momento dado y que activan en una situación comunicativa concreta. En relación y en coherencia con este marco, el individuo determina su *status de participación* en él: “en la interacción, cada participante se esfuerza comúnmente por conocer y conservar su lugar, manteniendo todo el equilibrio de formalidad e informalidad que haya sido establecido para la interacción, incluso hasta el punto de aplicar este tratamiento a sus propios compañeros de equipo... Es indudable que en momentos de crisis aguda, un nuevo conjunto de motivos puede, de pronto, llegar a ser eficaz, y la distancia social establecida entre los equipos puede aumentar o disminuir en forma pronunciada” (Goffman, 1959:180).

El efecto perturbador, que preconiza algún tipo de crisis, se produce ya al principio de su intervención, por las razones aludidas en el apartado anterior; sin embargo, la ruptura del marco de participación comienza progresivamente a preverse con los comentarios metadiscursivos que Borrell realiza con el fin de acallar las voces de la audiencia. A partir de este momento, empiezan a quebrarse las normas comunicativas rígidas y previamente establecidas que exigen un discurso parlamentario de este tipo, en donde la toma del turno de palabra viene asignada por el Presidente de la Cámara —así

lo reclama explícitamente Trillo en (263)-(272)—; con ello se da paso a un nuevo marco comunicativo, un discurso *quasi* dialógico entre los rumores y abucheos continuos de público, las amonestaciones del Presidente de la Cámara y la réplica espontánea de Borrell a las interrupciones de la oposición.

En el momento ya citado de la argumentación, esta ruptura se completa con los citados gestos que Borrell realiza y que contribuyen, desde el punto de vista interactivo, a la exclusión de la audiencia que le es hostil. Por tanto, si como en muchas otras situaciones discursivas el uso del gesto puede servir como estrategia de mayor implicación de los participantes en la interacción que se desarrolla (Goodwin, 2000), en nuestro caso observamos el efecto contrario: la exclusión, a través de la actividad kinésica, de partes de la oposición. Las consecuencias que se derivan de esta actitud de Borrell son cada vez más nefastas puesto que de nuevo esta audiencia excluida por una acción tan descortés, como ya hemos explicado anteriormente, se ratifica en su oposición beligerante.

Sin embargo, en este punto, Borrell se olvida de que en realidad su discurso no está siendo seguido por un solo tipo de audiencia, sino por dos, ya que las cámaras de televisión están también retransmitiendo en directo el evento. En la actualidad, cualquier discurso del Parlamento español se está dirigiendo a la vez a dos tipos de audiencia que, siguiendo con la terminología de Goffman (1981:146), se corresponderían con las siguientes categorías: a) La *ratificada*, que en el discurso parlamentario que analizamos serían todos los parlamentarios que ocupan la Sala: Aznar y los populares situados a su derecha y los de su grupo parlamentario situados a la izquierda; enfrente de él estarían los nacionalistas y otros grupos minoritarios. Es decir, el tipo de audiencia que entraría dentro del marco comunicativo que se está desarrollando y que en algunos momentos reglamentados puede tomar la palabra. Y, b) la *no ratificada*, que son todos los ciudadanos que le siguen por televisión (la cámara se sitúa enfrente del orador). Este tipo de audiencia está presente en la mente del orador a la hora de realizar su discurso, aunque obviamente está ausente en el momento de la *actio*. Tal como mostramos en Pujante y Morales López (1996-7), la ilocución en el discurso parlamentario moderno es siempre una “ilocución dividida” (Fill, 1986) y a veces la audiencia no ratificada es realmente el destinatario más importante del mensaje.

Por tanto, cuando Borrell cambia de postura y se dirige únicamente a los del hemicírculo de la izquierda, a los de su partido, no solamente está excluyendo a los populares, sino también está negando la mirada al centro, que es donde se sitúa la cámara. De esta manera, está excluyendo *gestualmente* también a la audiencia no ratificada, a los telespectadores. En la réplica que le hace Aznar, éste muy pocas veces cambia de postura; casi siempre mira hacia adelante, exceptuando ligeros giros hacia donde están los socialistas y Borrell, y hacia el lado donde se sitúan los de su grupo. Así también lo tiene en cuenta Julio Anguita, líder en aquel momento de Izquierda Unida (un partido

de izquierdas que incluye también al antiguo partido comunista), quien incluso en un momento de su discurso y posterior turno de réplica se dirige exclusivamente al tele-espectador, cambiando las fórmulas honoríficas de cortesía *usted* o *sus señorías* (con las que se estaba dirigiendo a los diputados) por la forma coloquial *tú* (para dirigirse al ciudadano común).

En consecuencia, las continuas interrupciones de Borrell para hacer comentarios metadiscursivos y los gestos mencionados corroboran que no solamente ha prescindido de la oposición desde el punto de vista interactivo, sino también de la audiencia televisiva. En términos técnicos, observamos que la cámara de la televisión muy pocas veces muestra una visión panorámica del hemiciclo en medio de un discurso; por este motivo, los telespectadores son ajenos al significado de las interrupciones que realiza Borrell con sus palabras y sus gestos. Por tanto, pensando en los ciudadanos que le seguían desde la pequeña pantalla, Borrell podría haber continuado su intervención a pesar de esa actitud adversa de los diputados populares, porque sencillamente no era recogida visualmente por la televisión. Así lo hace Aznar también en su réplica cuando le abuchean; sigue repitiendo su discurso o lo para unos segundos escasos para continuar sin ningún tipo de comentario ni gesto. Borrell, por el contrario, manifiesta explícitamente que le molestan estas interrupciones y hace también continuos gestos indicando que está cansado de tales interrupciones. La conclusión generalizada, pues, es que el fracaso de su discurso no se percibe simplemente dentro del Parlamento, sino en las casas mismas de los ciudadanos, tal como revelaron también las encuestas de opinión.

5. Conclusiones finales.

En el análisis del discurso parlamentario realizado por Borrell hemos observado cómo el citado político ha respetado en la estructuración global de su discurso los cánones recomendados por la retórica clásica, pero no así la finalidad en la elaboración de algunas de sus partes. Por este motivo, su discurso resulta pragmática y socio-políticamente desacertado porque provoca la excitación continua de una oposición que en muchos momentos le impide continuar con el discurso mismo. Las causas de este desacierto parecen deberse principalmente a las siguientes razones:

1) La *presentación errónea de sí mismo* en un debate de esas características y dadas las circunstancias socio-políticas del momento. Su interés por mostrar una imagen beligerante le lleva a la utilización de las distintas partes de su discurso con fines diferentes a lo establecido en los cánones clásicos. Así, el exordio, en lugar de constituir un elemento para conciliar a la audiencia como paso previo a la exposición de las críticas posteriores y la *peroratio* para atraerse la benevolencia final del auditorio, Borrell utiliza estas dos partes discursivas con la casi exclusiva intención de *deslegitimar* a sus oponentes.

2) La *ruptura del marco de participación* propio de un discurso institucional reglamentado que da paso a un nuevo marco en donde predomina la confrontación casi

dialógica; en este sentido son frecuentes los comentarios metadiscursivos, relativos a la actitud tan beligerante de parte de su auditorio, y los continuos cambios de postura y gestos, en algunos momentos claves de su discurso, para excluir a parte de la audiencia. Este hecho no solamente desmerece el desarrollo de su discurso, sino que constituyen una estrategia de descortesía clara que sirve aún más para encender los ánimos de sus opositores. Asimismo, muestran la desatención de Borrell al telespectador que le sigue desde su casa y que es ajeno a la lucha política que se está desarrollando en ese momento en el Parlamento.

En consecuencia, mientras que para los dos principales partidos políticos se trataba de un pulso político importante para ganar posiciones en las encuestas (puesto que Borrell se estrenaba como nuevo líder y para el mismo Partido Socialista se trataba de la consolidación o no de Borrell como nuevo “hombre fuerte” frente a las luchas internas en el mismo), para el ciudadano común suponía principalmente la confirmación o no de que la regeneración política anunciada por el Partido Socialista después de tantos años de corrupción podía ser ya un hecho. Con su actuación discursiva, Borrell no parece estar a la altura de los ciudadanos. Por ello, su discurso resulta también desacertado desde el punto de vista social y político.

Este desacierto nos lleva, como colofón final, a la confirmación de otras palabras del mismo Goffman: “[Estas acciones] no solamente nos informan sobre el rol organizativo de la ruptura de un marco de participación, sino sobre todo acerca de la *vulnerabilidad* de la experiencia que se activa en el citado marco” (Goffman, 1974: 426 [la cursiva es nuestra]). Si este hecho sucede en la vida cotidiana de los individuos, las repercusiones se dirigen a personas concretas; pero, cuando se halla involucrado un determinado actor político (y más en concreto alguien en quien una gran parte del electorado había depositado democráticamente sus esperanzas de cambio y de regeneración política) y cuyo programa político incluye además una orientación social tan evidente, un fracaso de este tipo tiene enormes repercusiones también para la construcción y regeneración democrática del país.

Para finalizar reiteraremos la duda que ha sobrevolado todo el trabajo: nos seguimos preguntando si resulta imprescindible en un discurso político actual una estructura retórica. Duda que nos lleva a la no resuelta polémica de los universales de la construcción del discurso. En cualquier caso, de manera voluntaria o intuitiva, el discurso de Borrell se atiene a la clásica disposición en inicio (o *exordio*), exposición de la causa (o *narratio*), argumentación (probatoria y refutación de la posición contraria) y final (o *peroratio*) tendente a la implicación emotiva. Sin duda el fallo del discurso de Borrell se encuentra en la inadecuación entre constructo y finalidad, problema presente en la tratadística retórica clásica pero que muestra con mayor entidad analítica el actual Análisis de discurso. Sin embargo los aspectos concretos, analíticos al pormenor, del actual Análisis del discurso requieren de la sólida base retórica, la única hasta la fecha

con capacidad para dar cuenta de la estructura general discursiva. Todo lo cual se pone de manifiesto en un análisis como es el que acabamos de llevar a término. Sean, pues, nuestras últimas palabras de reivindicación para con este tipo de análisis abiertos al mestizaje metodológico.

Referencias

- Ad C. Herennium de ratione dicendi* (1968 [1997]) edición bilingüe de H. Caplan, Londres-Cambridge. Mass., Heinemann y Harvard University Press. Existe traducción castellana con atribución a Cicerón en: Cicerón, *Obras completas*, traducción de Menéndez Pelayo, Madrid, Hernando, vol. I, 1924; y en: Cicerón, *Rhetorica ad Herennium*, Barcelona, Bosch, 1991. La más reciente traducción castellana se la debemos a Salvador Núñez: *Retórica a Herenio*, Madrid, Gredos.
- Albaladejo Mayordomo, T. (1989) *Retórica*, Madrid, Síntesis.
- Albaladejo Mayordomo, T. (1994) “Sobre la posición comunicativa del receptor del discurso retórico”, *Castilla. Estudios de Literatura*, 19:7-16.
- Albaladejo, T. (1996) “El texto político de escritura periodística: la configuración retórica de su comunicación”, texto presentado en el Congreso *La lengua y los medios de comunicación: oralidad, escritura, imagen*, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense de Madrid, 25-29 de marzo.
- Albaladejo Mayordomo, T. (1998) “Polyacroasis in Rhetorical Discourse”, *The Canadian Journal of Rhetorical Studies*, 9: 155-167.
- Albaladejo Mayordomo, T. (1999) “Retórica y oralidad”, *Oralia*, 2: 7-25.
- Albaladejo Mayordomo, T. (2000) “Polifonía y poliacrosis en la oratoria política. Propuestas para una retórica bajtiniana”, en: F. Cortés Gabaudan, G. Hinojo Andrés y A. López Eire (eds.) *Retórica, Política e Ideología. Desde la Antigüedad hasta nuestros días*, *Actas del II Congreso Internacional de Logo*, vol. III, Salamanca, Universidad de Salamanca, 11-21.
- Albaladejo Mayordomo, T. (2000a), “Retórica en sociedad: entre la literatura y la acción política en el arte del lenguaje”, en: E. de Miguel, M. Fernández Lagunilla y F. Carboni (eds.) *Sobre el lenguaje: miradas plurales y singulares*, Madrid, Arrecife-Universidad Autónoma de Madrid-Instituto italiano de cultura, 87-99.
- Albaladejo Mayordomo, T. y F. Chico Rico (1998) “La *intellectio* en la serie de las operaciones retóricas no constituyentes de discurso”, en: T. Albaladejo, F. Chico y E. del Río (eds.) *Retórica hoy, Teoría/Crítica*, 5: 339-352.
- Albaladejo Mayordomo, T., E. del Río y J. A. Caballero (eds.) (1998) *Quintiliano: Historia y actualidad de la Retórica*, *Actas del Congreso Internacional conmemorativo del XIX Centenario de la Institutio Oratoria*, Logroño: Instituto de Estudios

- Riojanos, 3 vols.
- Albaladejo Mayordomo, T., F. Chico Rico y E. Del Río (eds.) (1998) *Retórica hoy, Teoría/Crítica*, 5.
- Austin, J. L. (1962) *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós.
- Bajtín, M. (1981 [1989]) *Teoría y estética de la novela*, Madrid, Taurus.
- Billig, M. (1987 [1996]) *Arguing and thinking. A rhetorical approach to social Psychology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Black, M. (1954) "Metaphor", *Proceedings of the Aristotelian Society*, 55. Reimpreso en M. Black, 1962.
- Black, M. (1962) *Models and Metaphors*, Ithaca, Cornell University Press.
- Blanco Valdés, R. L. (2001) *Las conexiones políticas*, Madrid, Alianza.
- Blommaert, J. (1990) "Modern African political style: Strategies and genre in Swahili political discourse", *Discourse and Society*, 1 / 2:115-131.
- Blommaert, J. y J. Verschueren (1998) *Debating diversity. Analysing the discourse of tolerance*, Londres, Routledge.
- Bourdieu, P. (1991) *Language as symbolic power*, Cambridge, Polity Press.
- Brown, P. y St. Levinson (1987) *Politeness. Some universals in language usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Chico, F. (1988) *Pragmática y construcción literaria*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Chilton, P. y N. Ilyn (1993) "Metaphor in political discourse: The case of the 'Common European House'", *Discourse and Society*, 4/1:7-31.
- Chilton, P. y G. Lakoff (1995) "Foreign policy by metaphor", en: C. Schäffner y A. L. Wenden (eds.) *Language and peace*, cit., 37-59.
- Chilton, P. y Chr. Schäffner (1997 [2000]) "Discurso y política", en: T. A. van Dijk (ed.) *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Gedisa, 297-329.
- Cicerón, M. T. (1976) *De inventione*, Londres-Cambridge, Mass., Heinemann y Harvard University Press. Traducción en castellano de Marcelino Menéndez y Pelayo en: Cicerón, *Obras completas*, Madrid, Hernando, v. I, 1924. Reciente traducción: Cicerón, *La invención retórica*, Madrid, Gredos, 1997. Traducción, introducción y notas de Salvador Núñez.
- Duranti, A. (1994) *From grammar to politics. Linguistic Anthropology in a western Samoan village*, Los Ángeles, University of California Press.
- Duranti, A. (1997 [2000]) *Antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University Press.
- Eagleton, T. (1991) *Ideology. An introduction*, Londres, Verso.
- Edwards, D. (1997) *Discourse and cognition*, Londres, Sage.
- Fairclough, N. (1989) *Language and power*, Londres, Longman.
- Fairclough, N. (1995) *Critical discourse analysis. The critical study of language*, Lon-

- dres, Longman.
- Fairclough, N. (2000) *The language of new labor*, Nueva York, Routledge.
- Fairclough, N. y Mauranen, A. (1997) "The conversationalization of political discourse", en: Blommaert, J. y C. Bulcaen (eds.) *Political Linguistics. Belgian Journal of Linguistics*, 11, Amsterdam, John Benjamins, 89-119.
- Fairclough, N. y R. Wodak (1997) "Análisis crítico del discurso", en: T. A. van Dijk (ed.) *El discurso como interacción social*, Barcelona, Gedisa, 367-404.
- Fill, A. F. (1986) "'Divided illocution' in conversational and other situations- and some of its implications", *IRAL*, XXIV/1: 27-34.
- Foucault, M. (1970 [1973]) *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.
- Führmann, M. (1966) *Obscuritas. Das Problem der Dunkelheit*, Munich, Fink.
- García Berrio, A. (1979) "Poética e ideología del discurso clásico", *Revista de Literatura*, XLI, 81, enero-junio, 5-40.
- García Berrio, A. (1979a) "Lingüística, literariedad/poeticidad (Gramática, Pragmática, Texto)", *I616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 2, 125-170.
- García Berrio, A. (1984) "Retórica como ciencia de la expresividad (Presupuestos para una Retórica general)", *Estudios de Lingüística*, 2, 7-79.
- Givón, T. (2001) *Syntax*, 2 vols., Amsterdam, John Benjamins.
- Goffman, E. (1959) *The presentation of self in everyday life*, Nueva York, Anchor Books.
- Goffman, E. (1974) *Frame analysis*, Nueva York, Harper & Row.
- Goffman, E. (1981) *Forms of talk*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Goodwin, Ch. (2000) "Gesture, aphasia and interaction", en: D. McNeill (ed.) *Language as gesture*, Cambridge, Cambridge University Press, 84-98.
- Grice, P. (1975) "Logic and conversation", en: P. Grice (1989) *Studies in the way of words*, cit. 22-40.
- Grice, P. (1989) *Studies in the way of words*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- Grupo μ (1972) *Rhétorique poétique: le jeu des figures dans un poème de Paul Eluard*, Urbino, Università di Urbino, Centro Internazionale di Semiotica e di Lingüística.
- Gumperz, J. J. (1982) *Discourse strategies*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Halliday, M. A. K. (1994) *An introduction to functional grammar*, Londres, Arnold.
- Haverkate, H. (2002) *The syntax, semantics and pragmatics of Spanish mood*, Amsterdam, John Benjamins.
- Jakobson, R. (1960), "Closing statement: Linguistics and Poetics", en: T. A. Sebeok (ed.) *Style in language*, Cambridge, Mass., M.I.T. Press, 135-147.
- Jaworski, A. y D. Galasinski (1998) "The last romantic hero: Lech Walesa's image-build-

- ding in TV presidential debates”, *Text*, 18/4: 525-544.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1999) *L'énontiation*, París, Armand Colin.
- Kienpointner, M. (1996) *Vernünftig argumentieren: Regeln und Techniken der Diskussion*, Hamburgo, Rowohlt.
- Kienpointner, M. y W. Kindt (1997) “On the problem of bias in political argumentation: An investigation into discussions about political asylum in German and Austria”; *Journal of Pragmatics*, 27:555-585.
- Kinsey, T. E. (1969) *Cicero and perspicuus*, Hommages Renard, vol. I, Bruselas, Latomus.
- Kline, S. L. y Gl. Kuper (1994) “Self-presentation practices in government discourse: The case of US Lt. Col. Oliver North”, *Text*, 14/1: 23-43.
- Kopperschmidt, J. (1980) *Argumentation. Sprache und Vernunft 2*, Stuttgart, Kohlhammer.
- Lausberg, H. (1975) *Manual de Retórica literaria*, 3 vols., Madrid, Gredos.
- Lausberg, H. (1975a) *Elementos de retórica literaria*, Madrid: Gredos.
- Lo Cascio, V. (1991) *Gramática de la argumentación*, Madrid, Alianza Universidad.
- López Eire, A. (1996) *Esencia y objeto de la retórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Eire, A. (1998) *La retórica en la publicidad*, Madrid, Arco/Libros.
- López Eire, A. y J. Santiago de Guervós (2000), *Retórica y comunicación política*, Madrid, Cátedra.
- Lyons, J. (1977 [1980]) *Semántica*, Barcelona, Teide.
- Mack, D. (1975) “Metaphoring as Speechact: some Happiness Conditions for implicate Similes and Simple Metaphors”, *Poetics*, 4: 17-40.
- Maingueneau, D. (1998 [2002]) *Analyser les textes de communication*, Nathan Université, París.
- Martin, J. (1974) *Antike Rhetorik. Technik und Methode*, Munich, Beck.
- Martín Rojo, L. y T. A. van Dijk (1997) “There was a problem, and it was solved! Legitimizing the expulsion of ‘illegal’ immigrants in Spanish parliamentary discourse”, *Discourse and Society*, 8/4: 523-567.
- Martínez, A. (ed.) (2000) *El Congreso de los Diputados en España: Funciones y rendimiento*, Madrid, Tecnos.
- Morales López, E. (2000) “Election interviews in the Spanish political campaign of 1996: Strategies for building discursive credibility”, en: H. E. Campos y otros (eds.) *Hispanic Linguistic at the turn of the millenium: Papers from the Hispanic Linguistics Symposium*, Somerville, Cascadilla Press, 322-351.
- Morales López, E. y G. Prego Vázquez (2002) “Entrevistas electorales en las campañas políticas para la Presidencia del Gobierno de 1996 y 2000”, *Oralia*, 5:203-245.
- Musolff, A. (1995) “Promising to End a War= Language of Peace? The Rhetoric of

- Allied News Management in the Gulf War 1991”, en: Schäffner, C. y A. L. Wenden (eds.) (1995) *Language and Peace*, cit., 93-108.
- Oñate, P. (2000) “Congreso, grupos parlamentarios y partidos”, en: A. Martínez (2000) *El Congreso de los Diputados en España: Funciones y rendimiento*, cit., 95-139.
- Panebianco, A. (1982 [1990]) *Modelos de partido*, Madrid, Alianza.
- Perelman, Ch. y L. Olbrechts-Tyteca (1989) *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Madrid, Gredos.
- Plett, H. F. (1975) *Textwissenschaft und Textanalyse: Semiotik, Linguistik, Rhetorik*, Heidelberg, Quelle & Meyer.
- Potter, J. (1996) *Representing reality*, Londres, Sage.
- Pujante, D. (1998) “El discurso político como discurso retórico. Estado de la cuestión”, *Teoría/Crítica*, 5: 307-336.
- Pujante, D. (1999) *El hijo de la persuasión. Quintiliano y el estatuto retórico*, segunda edición corregida y aumentada, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos.
- Pujante, D. (2001) “Actio y cognición en el discurso político”, en: J. A. Hernández Guerrero (ed.) *Emilio Castelar y su época. Ideología, retórica y poética*, Cádiz, Universidad de Cádiz-Ayuntamiento de Cádiz, 273-281.
- Pujante, D. (2002) “Las estructuras permanentes en el discurso retórico. El parlamentarismo español actual”, en: J. A. Hernández Guerrero (ed.) *Política y oratoria: el lenguaje de los políticos*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz y Fundación Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cádiz, 59-75.
- Pujante, D. (2003) “La operación *dispositio* como base de la construcción del significado discursivo”, *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 5, 1-9 (www.um.es/tonosdigital/).
- Pujante, D. y E. Morales López, E. (1996-7) “El discurso político en la actual democracia española”, *Discurso* (UNAM, México, DF), 21/22, 39-75.
- Quintiliano, M. F. (1970) *Institutionis Oratoriae Libri Duodecim*, Nueva York, Oxford University Press, vols. I y II. Edición de M. Winterbottom. [Quintiliano, M. F. (1997-1999), *Sobre la formación del orador*, 3 vols., Salamanca, Universidad Pontificia].
- Reisigl, M. y R. Wodak (2000) *Discourse and Discrimination. Rhetorics of Racism and Antisemitism*, Londres-Nueva York, Routledge.
- Ridruejo, E. (1999) “Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas”, en: I. Bosque y V. Demonte (eds.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, 3209-3251.
- Schäffner, C. (1993) “Die europäische Arkitektur - Metaphern der Einigung Europas in der deutschen, britischen und amerikanischen Presse”, en: A. Grewenig (ed.) *Inszenierte Information. Politik und strategische Kommunikation in den Medien*,

- Opladen, Westdeutscher Verlag, 13-30.
- Schäffner, C. (1995) “The ‘Balance’ Metaphor in Relation to Peace”, en: C. Schäffner y A. L. Wenden (eds.) *Language and Peace*, cit., 75-91.
- Schäffner, C. y A. L. Wenden (eds.) (1995) *Language and Peace*, Aldershot, Dartmouth.
- Searle, J. R. (1975) “Hacia una taxonomía de los actos de habla” en: L. Valdés Villanueva (ed.) (1991) *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos, 449-466.
- Simon-Vandenberg, A.-M. (1996) “Image-building through modality: The case of political interviews”, *Discourse and Society*, 7/3: 389-415.
- Thornborrow, J. (1993) “Metaphors of security: A comparison of representations in defense discourse in Post-Cold-War France and Britain”, *Discourse and Society*, 4, 1: 99-119.
- Todorov, Tz. (1967) *Littérature et signification*, París, Larousse.
- Toulmin, S. (1996) *Der Gebrauch vom Argumenten*, Weinheim, Beltz Athenäum.
- van Dijk, T. A. (1975) “Formal Semantics of metaphorical discourse”, *Poetics*, 4, 173-198.
- van Dijk, T. A. (1988) “The Tamil Panic in the Press”, en: *News analysis. Case studies of international and national news in the press*, Hillsdale, N. J., Erlbaum, 215-254.
- van Dijk, T. A. (1995) “Discourse analysis as ideology analysis”, en: C. Schäffner y A. L. Wenden (eds.) *Language and peace*, Dartmouth, Aldershot, 17-33.
- van Dijk, T. A. (1998 [1999]) *Ideología. Una aproximación interdisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.
- van Dijk, T. A. (2001) “Texto y contexto de los debates parlamentarios”, *Tonos Digital*, 2: 1-35 (<http://www.um.es/tonosdigital/znum2/estudios/TAvanDijkTonos2.htm>).
- van Dijk, T. A. (2003) *Ideología y discurso*, Barcelona, Ariel.
- Verschueren, J. (1999 [2001]) *Para entender la Pragmática*, Madrid, Gredos.
- Voloshinov, V. N. (1929 [1992]) *El marxismo y la Filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial.
- Wilson, J. (1990) *Politically speaking: The pragmatic analysis of political language*, Oxford, Blackwell.
- Wodak, R. y M. Meyer, M. (eds.) (2001) *Methods of critical discourse analysis*, Londres, Sage.

APÉNDICE

1. PP: [...] Silencio, Señorías.
2. Silencio.
3. Cuando quiera, señor Borrell.
4. JB: Muchas gracias, señor Presidente,
5. Señorías.
6. Tenga la seguridad, señor Aznar,
7. de que compartimos
8. la repulsa del terrorismo y la condolencia por sus víctimas
9. que ha expresado usted esta mañana.
10. Pero del terrorismo le hablaré después,
11. ahora sólo una precisión:
12. Ha dicho usted que el pueblo vasco lleva veinte años luchando por su libertad y la democracia.
13. Eso será desde su perspectiva política,
14. porque el pueblo vasco, señor Aznar,
15. lleva mucho más de veinte años
16. luchando por la democracia.
17. (Fuertes aplausos.)
18. Señor Aznar,
19. (Siguen los aplausos)
20. señor Aznar,
21. permítame usted otra otra- precisión:
22. Ha dicho usted que han desaparecido los contratos basura.
23. Déjeme que haga un poco de aritmética frente a su retórica.
24. En el setenta y siete se hicieron
25. más de diez millones de contratos
26. y el paro registrado se redujo en ciento cuarenta mil personas,
27. es decir,
28. hicieron falta setenta y dos contratos
29. para sacar a una persona del paro.
30. ¿Cuál fue la duración de estos diez millones de contratos?
31. ¿Un día,
32. dos,
33. una semana?
34. Si ya no hay contratos basura,
35. ¿cómo les llama usted a esos, señor Aznar?
36. (Rumores -Aplausos)
37. Sí,
38. ciertamente,
39. extremada-
40. extremadamente temporales.
41. (Rumores.)
42. Y ya puestos, permítame una tercera precisión:
43. Ha dicho usted entre sus méritos
44. que se había aprobado el plan de cuencas del Tajo,
45. que su Gobierno había aprobado el plan de cuencas del Tajo.
46. Eso es falso de toda falsedad.
47. Y por si acaso no lo sabe,
48. las Cortes de Castilla-La Mancha,
49. falso de toda falsedad,
50. han aprobado el día siete de mayo una resolución
51. reprobando a su Ministra de Medio Ambiente
52. por haber conteni- modificado el contenido de ese plan
53. después del acuerdo alcanzado con esa Comunidad
54. y antes de que lo aprobara el Consejo de Ministros.
55. Señor Aznar,
56. mientras le escuchaba esta mañana,
57. pensaba en las improntas irreversibles que usted ha dejado ya en nuestro país
58. y en los riesgos que su gestión representa para el futuro.
59. Espero, señor Aznar,
60. que la catástrofe de la mina de Aznalcóllar
61. le haya enseñado a usted que es más fácil acusar de imprevisión
62. que ser precavido,
63. y que los pasamontañas que siguen ocultando el rostro de los policías
64. en el País Vasco,
65. que tanto le escandalizaban,
66. le haya enseñado que hay problemas muy fáciles de denunciar,

67. pero muy difíciles de resolver.
68. (Varios diputados: ¡Muy bien!- Aplausos.)
69. Señor Aznar,
70. señor Aznar, espero también que haya apreciado las ventajas de tener una oposición
71. que no hace de la lucha contra el terrorismo
72. bandera electoral.
73. Nos hubiera sido tan fácil decirle,
74. ante el reciente caso de las escuchas telefónicas a Herri Batasuna,
75. “donde las dan las toman”,
76. pero preferimos decirle que nuestro corazón está con la concejala del Partido Popular
77. que dimitió por temor a ser asesinada
78. y con la de UPN
79. que ha tomado el relevo de su compañero muerto.
80. (Aplausos)
81. Pensaba, señor Aznar, que la buena-
82. Pensaba, señor Aznar, que la buena- coyuntura macroeconómica y la entrada en el euro,
83. de cuyos meritos no debería usted apropiarse,
84. le permiten repetir el sonsonete monocorde
85. de ¡España va bien, España va bien!,
86. que se está convirtiendo en un somnífero para ocultar los problemas
87. que ni la coyuntura ni el euro resolverán
88. y que usted agrava con su política.
89. Me sonreía, señor Aznar, pensando lo bien que le vendría a España
90. que usted tuviese la capacidad
91. y el crédito
92. que tenía ese pedigüño que consiguió los fondos de cohesión
93. para resolver los problemas del aceite de oliva.
94. (Aplausos - Rumores)
95. Estaba...-
96. Habrá que pedirle al Presidente...
97. Silencio, Señorías.
- 98.PP: No hace falta, señor Borrell.
99. ¡Silencio, Señorías!
- 100.JB: No,
101. que descuenta tiempo.
102. (Risas)
103. Pensaba, señor Aznar,
104. Pensaba, señor Aznar,
105. cómo nos ha hecho usted hacer el ridículo en el mundo
106. (Rumores)
107. y no sólo en Cuba,
108. donde hasta el Papa le ha pasado a usted por la izquierda.
109. (Risas)
110. Señor Aznar,
111. la economía española, como todas las economías occidentales, pasa por una fase de expansión:
112. crece el PIB,
113. crece el empleo,
114. y hemos entrado en el euro,
115. pero, además, tras su autocomplacencia,
116. su retórica, sus falacias,
117. y sus aplastantes obviedades,
118. se esconde
119. un proceso que esta mañana hemos tenido la oportunidad de escuchar,
120. haciendo un esfuerzo heroico
121. para seguir
122. su apasionante discurso.
123. (Risas)
124. Señor Aznar,
125. usted mina las bases financieras de la Seguridad Social;
126. usted atenta gravemente contra:: la progresividad del sistema tributario;
127. (Rumores)
128. usted fomenta las desigualdades de la escuela,
129. permite que un grupo de sus amigos se apropie del patrimonio empresarial público,
130. malvendido aprisa y corriendo.
131. (Rumores -Protestas).
132. El diputado Izquierdo: “¡Venga ya, venga ya!”

- 133.PP: ¡Silencio, Señorías!
134. (Rumores - Protestas)
135. ¡Silencio, Señorías!
136. (Rumores - Protestas)
137. ¡Silencio, señorías!
138. (Aplausos)
139. ¡Señor Izquierdo,
140. le llamo al orden! (Rumores - Protestas)
141. ¡Señor Izquierdo,
142. le llamo al orden!
143. ¡Señor Izquierdo!
144. Adelante, señor Borrell.
145. (Rumores - Varios diputados pronuncian palabras que no se perciben.)
146.PP: Un momento, señor Borrell.
147. Señorías, he dicho al comienzo de la sesión que los senadores
148. que nos honran con su presencia pueden tomar asiento.
149. Nada lamentaría más que tener que llamar al orden
150. a los miembros de la otra Cámara.
151. Les ruego que guarden silencio.
152. Adelante, señor Borrell.
153. (Rumores)
154.JB: Con mucho gusto, Señor Presidente.
155. Estaba hablando del patrimonio empresarial,
156. que ya no es público,
157. y me gustaría preguntarle, señor Aznar,
158. cuánto hubiese ingresado de más el Tesoro
159. si hubiera vendido usted las empresas públicas,
160. hoy, a las actuales cotizaciones.
161. Usted hace mangas y capirotos de la estructura del Estado,
162. sacrificando cualquier proyecto coherente y solidario para España;
163. manipula e instrumentaliza la justicia al servicio de sus intereses partidarios
164. y la coloca en el último lugar
165. de la valoración ciudadana;
166. usted mercantiliza la salud
167. y disminuye la atención sanitaria de unos para poder pagar los apoyos que necesita de otros;
168. usted amenaza las voces, los medios y los creadores de opinión que usted no puede comprar;
169. confunde liberalizar con privatizar y desregular;
170. aumenta subrepticamente la presión fiscal.
171. ¿En cuánto cree usted que ha aumentado en los dos años que usted gobierna,
172. señor Aznar?
173. camufla
174. los déficits públicos;
175. compromete los futuros equilibrios presupuestarios...
176. (Rumores - Protestas)
177. Señor Presidente, es muy complicado hablar en estas condiciones.
178.PP: Señorías,
179. Señor Izquierdo,
180. le recuerdo que he tenido que llamarle una vez al orden
181. y que no desearía hacerlo una segunda vez.
182. Su Señoría sabe las consecuencias reglamentarias de tres llamadas al orden,
183. y espero no tenerlo que recordar
184. ni a Su Señoría ni a ningún otro diputado
185. o senador.
186. Adelante, señor Borrell.
187.JB: Muchas gracias.
188. Señor Aznar,
189. esta mañana le hemos escuchado a usted
190. en un respetuoso silencio ...
191. (La Ministra de Agricultura, Pesca y Alimentación, De Palacio: "De eso nada". Rumores, protestas.)
192. y me gustaría que me permitiesen ustedes expresarme
193. (Fuertes rumores y protestas)
194.PP: Señorías,
195. Señorías,
196. la Presidencia se considera en el deber
197. de recordarles
198. a Sus Señorías
199. que nada más inadecuado
200. para lo que,

201. desde distintos puntos de vista,
202. desean todos escuchar
203. de quien está en el uso de la palabra,
204. desde distintos puntos de vista,
205. que la continua algarada.
206. Y lamento tener que decirlo así.
207. Si prefieren,
208. habré de descontar
209. las que desde un punto de vista o desde
otro se produzcan,
210. pero preferiría,
211. Señorías,
212. llamarles en conjunto al orden,
213. a la serenidad,
214. y no tener que volverlo a hacer.
215. En consecuencia,
216. continúe, señor Borrell.
217.JB: Muchas gracias, señor Presidente.
218. Estaba diciendo
219. que su Gobierno, señor Aznar,
220. camufla los déficits públicos y compromete
gravemente los equilibrios presupuestarios
futuros,
221. reduce la inversión, incumpliendo su com-
promiso electoral:
222. dígame, señor Aznar, ¿cuál es el país de la
Unión Europea que más
223. ha reducido la inversión para cumplir los
criterios de convergencia
224. y el que más ha bajado en el *ranking* de los
países competitivos?
225. confunde el desarrollo sostenible con el
desarrollo sostenido
226. y utiliza la política ambiental como ele-
mento de *marketing*
227. y retórica;
228. carece usted de audacia y ambición para
resolver el problema del paro;
229. lo fía todo a la coyuntura y al mercado y a
sus capacidades
230. milagrosas.
231. Señor Aznar, ¿cuántas veces ha estado la
tasa de paro por debajo del veinte por ciento
232. sin que a nadie se le ocurriera decir
233. que en tres años más todo estaría arregla-
do?
234. Pero mientras le oía esta mañana,
235. me daba cuenta de que una réplica que
tratase de pasar en revista uno por uno a
todos los puntos
236. de lo que en España va menos bien o va
mal,
237. no sería la forma adecuada de abordar este
debate,
238. porque sería demasiado largo y tedioso.
239. El problema, Señorías, es mucho mas gra-
ve y de fondo.
240. El problema es que
241. siendo, como es, la coyuntura económica
tan favorable,
242. no se traduce en un impulso vital del país;
243. que la población activa disminuye;
244. que España, dice usted, va bien,
245. pero ¿a dónde va España, señor Aznar?
246. ¿qué España es la que va bien?
247. ¿qué papel quiere usted que España juegue
en Europa y en el mundo?
248. ¿cuál es el modelo de convivencia de los
pueblos que la componen?
249. El problema, señor Aznar,
250. el grave problema,
251. es que usted tiene un modelo de sociedad,
252. pero no tiene un modelo de país
253. ni un modelo de Estado.
254. Usted flota sobre la coyuntura y sobre el
euro,
255. y con la marea alta todos los barcos flo-
tan,
256. pero le falta rumbo y carta de navegar.
257. (Rumores)
258. Usted no tiene ni visión ni ambición para
España.
259. Éste es el meollo de la cuestión;
260. pero antes...
261. antes me gustaría que se callaran.
262. (Aplausos - Protestas.)
263.PP: Un momento, Señorías,
264. señor Borrell.
265. ¡Silencio, Señorías! Recuerdo a Sus Seño-
rías,
266. y también al señor Borrell,
267. que la Presidencia dirige el debate

268. y, en consecuencia, hace las llamadas al orden cuando lo considera preciso.
269. No se preocupe Su Señoría, que será amparado
270. si en algún momento
271. su discurso se ve interrumpido.
272. Puede continuar.
- 273.JB: El problema, Señoría, no que se vea interrumpido, señor Presidente,
274. el problema es que hay una táctica preconcebida para impedir el desarrollo de mi discurso.
275. (Aplausos - Protestas)
276. PP: ¡Silencio, señorías!
277. ¡Silencio!
278. (Continúan los rumores)
279. ¡Silencio!
280. ¡Silencio, por favor!
281. Adelante, señor Borrell.
- 282.JB: Muchas gracias, señor Presidente.
283. Estaba diciendo que me gustaría abordar este debate,
284. que en mi opinión pone de manifiesto que carece usted de modelo de país,
285. aunque tenga muy claro cuál es su modelo de sociedad,
286. con una actitud basada
287. en el respeto,
288. en el respeto que nos debemos el uno al otro
289. a los ciudadanos que nos trajeron aquí con sus votos,
290. a aquellos que, de acuerdo con sus valores y sus intereses,
291. han pedido que les representemos.
292. Yo le pido ese respeto
293. y le ofrezco el mío.
294. Le sugiero que abordemos una etapa basada
295. no en la descalificación y el insulto,
296. sino en la crítica razonada y la voluntad de colaborar
297. usando datos ciertos y argumentos válidos.
298. Esta es mi actitud,
299. que me gustaría que se viera correspondida por la suya.
300. Me gustaría empezar este debate diciéndole que,
301. ciertamente, usted no tiene un modelo de país, porque
302. tenía uno,
303. tenía el modelo de la derecha centralista,
304. y ese modelo le ha saltado hecho añicos
305. cuando ha tenido
306. que pactar
307. con los partidos nacionalistas,
308. en función de una coyuntura electoral, que le ha dejado sin referencias.
309. La vieja idea caduca de la España centralista y homogénea
310. no ha sido capaz de soportar el choque de la coyuntura parlamentaria,
311. < 4 >
312. y por ello, Señoría, se ha quedado usted sin un proyecto colectivo
313. con el que navegar entre la descentralización autonómica y la integración europea.
314. Por eso,
315. Señorías,
316. la idea de España que usted había heredado no le sirve
317. y la obligación de pactar le ha hecho perder referencias,
318. convirtiendo la política autonómica en una especie de mercado
319. en el que se negocia día a día,
320. caso a caso,
321. peseta a peseta
322. la gobernabilidad del país. [...]
409. En otro aspecto
410. de lo que es un país y un estado
411. se pone también de manifiesto dramáticamente
412. que usted no tiene proyecto de España: me refiero a la política exterior.
413. La política exterior se puede abordar de dos maneras diferentes:
414. se puede abordar
415. para ampliar el horizonte interior,
416. enmarcándolo en el contexto europeo,
417. pero también se puede hacer justo lo contrario,

418. es decir, manipular la política exterior
usándola en términos ideológicos,
419. como ha hecho usted en Cuba,
420. o usándola para conseguir ventajas en el
campo de la política interior,
421. como ha hecho usted con el euro.
422. Este es un buen ejemplo de manipulación
partidista de la política exterior,
423. el espectáculo lamentable que ofreció usted
424. en la cumbre del euro.
425. Me pregunto si no le extrañó que ninguno
otro de los once gobernantes
426. se pusiese como usted medallas
427. a costa de denigrar
428. a sus predecesores.
429. (Rumores - Aplausos)
430. Señor Presidente,
431. es que en el tiempo-
432. (Aplausos)
433. es que en el tiempo en el que lleva usted
gobernando España,
434. dos años apenas,
435. hemos perdido peso, prestigio y posicio-
nes en la escena internacional;
436. (Protestas)
437. y usted no ha sido capaz de mantener el
espacio de política exterior que recibió
438. ni en Europa ni en América ni en el Medi-
terráneo.
439. En todas partes hemos perdido capacidad
de iniciativa y de influencia;
440. (Protestas.)
441. Lo demuestra el triste desarrollo de las
dos cumbres iberoamericanas
442. y lo que ha ocurrido en Cuba,
443. donde usted ha perdido el sentido históri-
co del Estado,
444. por satisfacer prejuicios ideológicos o ca-
prichos personales.
445. ¿Qué hemos ganado en Cuba, señor Presi-
dente?
446. Usted ha contentado a algunos de sus anti-
castristas furibundos,
447. pero, ¿qué ha ganado España?
448. ¿qué han ganado los cubanos?
449. Hemos perdido un tiempo precioso y aho-
ra todo el mundo va a Cuba para intentar
recuperarlo.
450. (Rumores) [...]
467. Señor Presidente,
468. vivimos una época interesante
469. y ruidosa.
470. Pero vivimos en un mundo tan terrible
como siempre,
471. donde la supervivencia del modelo
económico y social es la única esperanza
de la humanidad;
472. y esa esperanza reside en Europa;
473. ese modelo social europeo
474. es el que usted puede poner en peligro en
España,
475. alejándonos de Europa,
476. en vez de acercarnos
477. a ella.
478. Pero sí, usted tiene un modelo de socie-
dad,
479. y lo tiene muy claro,
480. tiene usted un modelo de sociedad que nos
parece insolidario,
481. injusto
482. e ineficiente,
483. más cercano al anglosajón que al europeo,
484. (Rumores)
485. por eso lo rechazamos y lo combatimos.
486. Los modelos de sociedad, señor Aznar,
487. se diferencian por el diferente papel que
en ellos juegan
488. las mercancías
489. y los derechos
490. y las diferentes relaciones que hay entre la
competitividad económica y la cohesión
social.
491. Para la derecha que usted representa,
492. para usted,
493. todo, o casi todo, son mercancías.
494. El mercado no es sólo un asignador de
recursos,
495. sino un arquitecto social,
496. y el mejor mundo se consigue con merca-
dos eficientes;
497. lo demás se da por añadidura.

498. Para nosotros hay cosas que no son mercancías,
499. que son derechos,
500. derechos que deben ser garantizados,
501. independientemente de la capacidad de compra de cada cuál
502. y del beneficio que genere su producción.
503. Necesitamos mercados eficientes para producir mercancías,
504. pero no queremos que el mercado se convierta en administrador de derechos,
505. porque eso, señor Aznar,
506. no lo sabe hacer.
507. Para nosotros, la salud, la educación,
508. el transporte, las comunicaciones,
509. la vivienda,
510. el silencio,
511. (Risas),
512. la protección frente a la necesidad,
513. el acceso a una renta cuando no se puede ganar
514. son derechos,
515. derechos que sólo la acción pública puede garantizar
516. apoyándose en el cumplimiento de los deberes,
517. y para usted todo se basa
518. en la mercantilización de esos derechos,
519. diciendo, por ejemplo, que por qué no se puede hacer beneficios
520. con la educación,
521. o que una sociedad es más libre cuantos menos recursos administra el poder público.
522. Aquí esta la gran diferencia entre ustedes y nosotros,
523. la diferencia que separa la izquierda de la derecha:
524. lo que son mercancías
525. y lo que son derechos,
526. como diferencias hay también en el papel que para usted
527. juega la cohesión o la competitividad.
528. En este terreno-
529. (Aplausos - Rumores)
530. El diferente papel que juega la cohesión y la competitividad
531. para ustedes son
532. vasos comunicantes: más de una cosa sólo se puede conseguir a costa de menos de la otra;
533. para nosotros son elementos complementarios,
534. uno y otro se refuerzan mutuamente,
535. y esas diferencias políticas se ven en todos los aspectos de sus políticas sectoriales,
536. desde el suelo
537. a la educación o la sanidad.
538. y prefiero ir a tratar aquellos aspectos,
539. que sé que son de gran importancia para el país,
540. y que, incluso con la barrera de ruido que ustedes tratan
541. de poner en este debate
542. no conseguirán
543. impedirnos
544. que el país conozca [...]
- Señorías
podría pasar en revista muchos aspectos de las políticas sectoriales que ustedes hacen para encuadrarlas en esa dualidad mercado-derecho cohesión competitividad, pero tengo demasiado poco tiempo y prefiero ir a tratar aquellos aspectos, que sé que son de gran importancia para el país,
y que, incluso con la barrera de ruido que ustedes tratan de poner en este debate, no conseguirán impedirnos que el país conozca.
(Varios diputados: ¡Muy bien! – Aplausos -Rumores).
551. Me refiero a las pensiones.
552. Ya que éstos no quieren escuchar
553. (Borrell señala a los bancos de la derecha),
554. voy a dirigirme
555. a los que quieren hacerlo
556. (Borrell señala a los bancos de la izquierda –
Aplausos).

- 557 Señoras y señores Diputados,
558 en este momento hay que denunciar,
559 con toda la fuerza que este debate puede
atraer en la opinión pública,
560 la crítica situación a la que su Gobierno ha
llevado a la Seguridad Social.
561 (Varios diputados: ¡No! - Fuertes rumores)
PP: Silencio, Señorías.
575. Señorías,
576. en esta solemne sesión del estado de la
Nación,
577. sabiendo que corremos el riesgo de que al
denunciarlo atraigamos
578. la preocupación de muchos sobre el sistema,
579. hemos de decirles
580. que van ustedes en dirección contraria a
los pactos de Toledo,
581. que ponen bombas de relojería en los ci-
mientos de la Seguridad Social,
582. que están deteriorando su solvencia,
583. y que, a ese paso,
584. la van a hacer completamente inviable.
585. Díganme y escuchen, por favor, por lo
menos esto.
586. ¿Es o no es cierto
587. que han imputado ustedes en mil nove-
cientos noventa y siete
588. (Fuertes rumores).
589. (Varios diputados: ¡Ah!)
590. la enorme cantidad de tres cuartos de
billón de pesetas como ingresos que son
puro cargo en vía ejecutiva,
591. escuchen bien,
592. y que de ellos
593. seiscientos mil millones al menos,
594. que lucen como ingresos en su liquidación,
nunca se recaudarán?
595. (Un diputado: ¡Qué barbaridad!)
596. ¿Es cierto que han dado ustedes órdenes
expresas
597. de rehabilitar títulos ejecutivos
598. que constaban en el fichero general de
recaudación
599. como deudas pasadas de créditos incobra-
bles,
600. y que los están computando como ingre-
sos que la propia Intervención califica
601. como virtuales?
602. (El ministro de Trabajo y Asuntos So-
ciales, Arenas Bocanegra: “¡Qué barbari-
dad!”).
603. No diga usted “¡qué barbaridad!”, señor
Ministro,
604. porque cuando el señor Presidente del Go-
bierno suba a contestar estas preguntas,
605. se puede encontrar con documentos de su
Ministerio
606. que dan instrucciones precisas a las teso-
rerías de la Seguridad Social
607. para que desentierren el papel viejo e inco-
brable
608. y lo apunten como ingresos
609. puestos como derechos devengados.
610. (Rumores y Protestas) [...]
617 JB: ¿Es o no es cierto-
618 es o no es cierto
619 que han dado ustedes dado instrucciones
620 para que se computen como derechos
621 devengables
622 facturas
623 de la Seguridad Social
624 que figuraban en los archivos infor-
máticos
625 como derechos absolutamente incobra-
bles?
626 ¿Es o no es cierto que sólo en el mes de
diciembre se han computado por este concepto
627 un total de doscientos veinte mil millones
de pesetas?
628 (Varios diputados: ¡No!)
629 No digan que no
630 porque yo les puedo enseñar, provincia
por provincia, las cantidades correspon-
dientes.
631 ¿Es o no es cierto
632 que le han advertido a usted,
633 quien puede hacerlo,
634 que el cambio en los criterios contables de
la Seguridad Social que se aplicarán en
mil novecientos noventa y nueve

- 635 como consecuencia de la normativa del
sistema europeo de cuentas integradas
636 hará que no podrán seguir camuflando los
déficits que ahora camuflan
637 con operaciones contables
638 y que, en consecuencia, tendrán ustedes
639 un déficit de trescientos cincuenta mil
millones de pesetas
640 en el año mil novecientos noventa y siete
641 y que en los sucesivos, como mínimo, será
de doscientos ochenta mil? [...]
653. JB: Tenga cuidado cuando me conteste,
654. porque podría usted encontrarse con que
esos documentos que, según ustedes, no
existen,
655. existen;
656. y en esos documentos aparecen claramente
657. las instrucciones dadas a la tesorería para
que aparezcan
658. como ingresos devengables lo que son
papeles incobrables, [...]
- 670 Y yo le pregunto, señor Aznar,
671 ¿si es o no es cierto
672 que en dos presupuestos
673 ha incrementado usted la deuda de la Se-
guridad Social
674 en mas de un billón y medio de pesetas
675 (Un diputado: “¡Que barbaridad!”)
676 y que a finales-
677 sí, es una barbaridad,
678 y que a finales de este ejercicio
679 no podrán ustedes seguir manteniendo lo
previsto en el Programa de Convergencia.
680 (Rumores)
681 También me gustaría,
682 si me lo permiten,
683 aparte de dejarles bien claro
684 que esperamos una respuesta concreta
685 a la grave preocupación que tenemos y les
exponemos,
686 porque si fuera cierta ésta,
687 nos encontraríamos con un sistema cuya
viabilidad estaría gravemente comprome-
tida,
- 688 también
689 el problema del paro merece por nuestra
parte
690 una atención muy particular.
691 Señor Presidente del Gobierno,
692 Señorías,
693 usted nos dice
694 que se esta creando mucho empleo en Es-
paña
695 (Un diputado: ¡Es verdad!),
696 pero no se esta creando más en términos
de crecimiento del PIB
697 que el que se creó en la anterior fase ex-
pansiva de nuestra economía.
698 Se esta creando, y nos alegramos,
699 y es verdad que la tasa de paro está por
debajo del veinte por ciento,
700 estuvo por debajo de eso hace cin- durante
cinco años
701 en la anterior fase expansiva,
702 pero es muy prematuro para lanzar las
campanas al vuelo,
704. porque las cosas no van tan bien como
usted dice.
705. En primer lugar, porque todo el incremen-
to del empleo,
706. todo el decremento del paro
707. no se traduce en incremento del empleo,
708. porque al mismo tiempo disminuye la po-
blación activa,
709. cosa rarísima en una fase de expansión.
710. Por primera vez en una fase de expansión,
711. la población activa disminuye
712. o no crece tan rápidamente,
713. lo cual quiere decir, ni más ni menos,
714. que los ciudadanos
715. expresan
716. un desánimo
717. incompatible
718. con su entusiasmo.
719. En segundo lugar,
720. porque el problema no es el paro coyuntural,
721. que se absorbe en las épocas de expansión,
722. sino el paro estructural,
723. que no se resuelve con el crecimiento eco-
nómico,

724. un paro estructural que en Europa es del diez por ciento,
725. que en España es del orden del quince ciento
726. y que usted ignora completamente
727. en su mensaje. [...]
736. La solución tiene que venir de políticas activas,
737. como aquellas que usted no quiso
738. aceptar en Luxemburgo.
739. El problema no es que usted no llegara tarde a la foto del euro;
740. el problema es que usted no quiso salir en la foto del empleo, [...]
- 778 ... que el déficit público
779 lo ha conseguido usted
780 incumpliendo todos sus compromisos electorales:
781 subiéndolo a la presión fiscal un cero coma nueve po- del PIB
782 en dos años,
783 disminuyendo la inversión pública casi un punto del PIB,
784 reduciendo las transferencias a las empresas públicas en
785 crisis o pérdidas,
786 que tendrán que buscárselas
787 por su cuenta en el mercado de capitales,
788 en cero coma seis puntos del PIB.
789 Así ha podido usted cumplir
790 con un objetivo de déficit
791 que no es el que usted declara,
792 porque, si se hubiesen computado adecuadamente
793 todas las anticipaciones de ingresos que usted ha hecho
794 y todos los diferimientos
795 de pagos, [...]
839. Y una vez más le pido que no le oculte usted información a la Cámara,
840. que cuando conteste a las preguntas que le hago trate de no quedar en evidencia,
841. porque según la respuesta que usted dé,
842. nos podemos encontrar
843. ante la situación de un Presidente de Gobierno
844. que o bien tiene en su entorno a unos perfectos incapaces
845. que le crean problemas inexistentes,
846. o bien esta ocultando información a la Cámara y al país
847. sobre la realidad de los déficits públicos,
848. la sostenibilidad de los escenarios presupuestarios
849. y la situación financiera de la Seguridad Social.
850. (Aplausos) [...]
- 861 Y por si usted acaso no lo sabe,
861 les diré, Señorías, que tendría que aumentarse el gasto sanitario en quinientos millones de pesetas diarios
862 para situarlo al nivel en el que estuvo en media durante los gobiernos socialistas;
863 y que tendría usted que poner...
864 (Rumores)
865 Es realmente agotador hablar en estas condiciones.
866 (Continúan los rumores)
867 Y que tendría usted-
868 PP: Silencio, Señorías.
869 Adelante, señor Borrell, vaya concluyendo.
870 JB: Sí, señor Presidente.
871 Y que tendrían ustedes que colocar
872 otros ciento veinticinco mil millones de pesetas en el gasto sanitario
873 para conseguir que la distribución territorial entre comunidades autónomas fuera equitativa;
874 o que tendrían ustedes,
875 tendrían ustedes desde el punto de vista de ese gasto del que tanto ha presumido hoy,
876 la sanidad y la educación,
877 que hacer un esfuerzo adicional para colocar las cosas como estaban en mil novecientos noventa y cinco;
878 pero ustedes no tienen dinero, por lo visto,

- 879 para pagar
880 los fármacos que necesitan los pensionistas que tienen enfermedades crónicas,
881 no lo tienen,
882 tampoco lo tienen para el Plan de Empleo,
883 pero sí lo tienen para rebajar el IRPF seis cientos mil millones de pesetas
884 a los niveles de más renta del país.
885 (Aplausos)
886 Y así es cómo, poco a poco, Señorías,
887 están ustedes llegando al final de su escapada.
888 Están llegando al final de una carrera hacia adelante,
889 de una fuga que choca ahora con una realidad que ustedes
890 no pueden obviar,
891 pero que en el fondo quizá no les preocupe,
892 porque en el fondo lo que ustedes quieren es precisamente eso:
893 ir minando las bases del sistema,
894 a la chita callando,
895 para que llegue un momento en el que puedan decir:
896 “¿Ven cómo no se sostiene?”
897 (Rumores) [...]
- 904 Ustedes han vaciado de contenido el Impuesto sobre el Patrimonio y las Sucesiones,
905 que son una verdadera burla a la regresividad.
906 Ustedes quieren bajar *un* impuesto,
907 que es distinto,
908 porque han subido otros
909 y se han inventado más [...]
922. Pero les aseguro
923. que esta estrategia perfectamente calculada
924. no podrán llevarla a cabo si el país es consciente de en qué consiste:
925. ir destruyendo la progresividad fiscal,
926. mermando los ingresos,
927. ahora que no se nota tanto,
928. porque estamos en la fase expansiva del ciclo
929. y porque están ustedes vendiendo todo el patrimonio empresarial,
930. para que, cuando el ciclo vaya a la baja
931. y no quede nada que vender,
932. entonces decir que los sistemas sociales son ineficaces,
933. ponerlos en crisis
934. y llevarnos al modelo anglosajón,
935. que es el que la socialdemocracia rechaza.
936. (Aplausos)
937. PP: Señor Borrell, concluya, por favor.
938. JB: Señor Presidente,
939. voy solamente a pedirle benevolencia,
940. ya que no amparo,
941. para permitirme desgranar
942. tres razonamientos adicionales
943. sobre un aspecto de enorme importancia para la vida política de un país
944. y para su sociedad,
945. que son las libertades
946. y el control de los medios de comunicación.
947. (Fuertes rumores.)
948. Sí, señor Presidente.
949. PP: Silencio, señorías,
950. silencio.
951. Adelante, señor Borrell.
952. JB: Cuando: usted dijo,
953. porque lo dijo,
954. que se proponía reformar el mercado de la información en España,
955. el mercado, otra vez,
956. como si la información fuera eso,
957. una mercancía,
958. no nos esperábamos que fuese tan lejos
959. en los procedimientos
960. que está usted utilizando
961. para conformar este mercado
962. de una forma intervenida,
963. utilizando
964. sectariamente
965. la capacidad legislativa,
966. la intervención en los mercados,

967. en el impulso a las empresas,
968. que aunque sean ruinosas
969. le favorecen,
970. en la manipulación desde las empresas
apropiadas
971. de lo que son los resortes
972. a través de los cuales
973. fluye la voz
974. y, por lo tanto, se ejerce la libertad.
975. Aunque la gente todavía no se entere,
976. como pasa con las pensiones
977. y como pasa con el sistema de protección
social,
978. hay que aplicar aquí también
979. lo de ese poema de Bertolt Brecht
980. cuando decía aquello de que “cuando vi-
nieron a por mí
981. era demasiado tarde”.
982. De momento, están callando los micrófo-
nos que no controlan,
983. hasta que llegue un momento en que no ha-
brá la pluralidad que exige la democracia.
984. (Rumores) [...]
1005. Señoría, señor Presidente,
1006. créanme que lamento que me hayan obli-
gado ustedes a hacer este debate,
que es de la máxima importancia para el país,
1007. en unas condiciones acústicas
1008. que no han tenido otro objeto que impedir
el desarrollo normal del mismo.
1009. (Aplausos)
1010. Pero crea,
1011. crea, señor Aznar,
1012. que ha quedado usted más en evidencia
haciéndolo,
1013. de lo que hubiera quedado escuchando
respetuosamente los argumentos de la
oposición.
1014. (Aplausos)
1015. Crea, señor Aznar,
1016. que lo que ustedes han hecho hoy en la
Cámara es a fin de cuentas
1017. una reproducción en miniatura de lo que
están haciendo en el país:
1018. (Rumores)
1019. sembrar una nube de ruido
1020. para impedir que llegue a la gente la voz
que les alarma de los peligros que acechan
a la sociedad española
1021. (Aplausos)
1022. como consecuencia de su gestión;
1023. en todos los aspectos,
1024. porque cuando no se tiene un modelo de
país
1025. y cuando se tiene un modelo de sociedad
insolidario y regresivo,
1026. ambas cosas pueden entrar en interacción
1027. para provocar en una sociedad
1028. los mayores riesgos.
1029. No teman.
1030. Por mucho ruido que organicen,
1031. la democracia hará llegar
1032. la voz de la preocupación de los que repre-
sentamos
1033. los intereses que ustedes combaten,
1034. para conseguir que usted no tenga tiempo
de cumplir sus designios,
1035. porque si lo tuviera,
1036. si pudiera gobernar otros cuatro años
más,
1037. entonces tendrían tiempo de desmontar
piedra a piedra
1038. el edificio de protección social que hemos
construido los socialistas
1039. desde mil novecientos ochenta y dos.
1040. (Aplausos)
1041. Y por eso es importante
1042. que fuésemos capaces desde la izquierda
de conseguir
1043. esa unidad de la derecha
1044. que usted ha conseguido.
1045. Porque si lo fuéramos,
1046. si fuéramos capaces de identificar las cau-
sas comunes,
1047. que están muy claras,
1048. que podemos y debemos defender en la
Europa del euro,
1049. que puede ser un instrumento al servicio
de políticas progresistas,
1050. aunque también podría ser como un cu-
chillo de doble filo,

1051. algo que según se use se pueda volver en contra de esas mismas políticas,
1052. entonces esa mayoría social de progreso que hay en España,
1053. esa mayoría de centro-izquierda
1054. que comparte los valores de la libertad, la tolerancia y el respeto
1055. a la diversidad de España
1056. podría volver a gobernar este país para impedir
1057. que fueran una realidad
1058. los proyectos que usted tiene.
1059. Yo le he hecho preguntas muy concretas, señor Aznar,
1060. y no se las he hecho retóricamente,
1061. se las he hecho para que me las conteste.
1062. ¿Cuál ha sido la evolución de las magnitudes económicas más allá
1063. de la evolución del PIB y del empleo en términos globales?
1064. Porque España va bien,
1065. pero dentro de esa España hay unos que van muy bien y otros que no se enteran de que vaya bien.
1066. Los pensionistas que tienen cuentas de ahorro retribuidas a tipos de interés fijo
1067. no se han enterado de ninguna mejoría
1068. porque el tipo de interés haya bajado.
1069. Sí se han enterado los capitalistas en bolsa,
1070. grandes o pequeños,
1071. o los empresarios beneficiados por sus reformas fiscales,
1072. pero no se han enterado los funcionarios,
1073. ni los agricultores,
1074. ni los trabajadores del sector privado, que en su conjunto,
1075. apenas han visto aumentar su poder adquisitivo
1076. en un cuarto
1077. de punto en dos años.
1078. Esa es la realidad.
1079. PP: Señor Borrell, concluya, por favor.
1080. JB: Sí, concluyo ya, señor Presidente,
1081. porque ciertamente,
1082. ciertamente no me queda ya demasiada voz para hacerlo.
1083. (Rumores)
1084. PP: Silencio, Señorías.
1085. Adelante.
1086. JB: Creo que han dado ustedes
1087. un espectáculo
1088. excelentemente representativo de ustedes mismos,
1089. (Aplausos)
1090. espero, señor Presidente,
1091. que en la respuesta a su réplica
1092. tenga posibilidad
1093. de continuar con la discusión
1094. que estamos intentando tener esta tarde.
1095. Muchas gracias.
1096. (Fuertes y prolongados aplausos. Varios diputados del Grupo Parlamentario Socialista: ¡Presidente, Presidente, Presidente! Rumores).